LA GRAN COMEDIA,

MAÑANA SERA OTRO DIA.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Fernando, galàn.	*El Capitàn Clavijo.*	*Doña Leonor, dama.*
Don Juan, galàn.	*Roque, gracioſo.*	*Doña Elvira, dama.*
Don Diego.	*Doña Beatriz, dama.*	*Fabio.*
Don Luis, viejo.	*Juana, criada.*	*Vn Alguazil.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz, Don Luis, y Juana.

Beat. En fin, ſeñor, que contigo
nada han de poder mis penas?
Luis. Tu, Beatriz, tienes la culpa;
porque quien à pedir llega
lo injuſto, para negarlo
yà entra dando la licencia.
Beat. Y es injuſto, que tu hijo,
y mi hermano, à caſa venga?
Luis. Si, Beatriz, y porque oy
le pongamos fin à eſta
platica tan repetida,
eſcuchame vn rato atenta.
Tu hermano, muerta tu madre,
fue con mi guſto à las guerras
del Monferrato, en ſervicio
del ſeñor Duque de Lerma,
à cuya ſombra ſirviò
à ſu Mageſtad en ellas;
haſta que paſſando à Flandes,
que es de la Milicia eſcuela,
muriò el Duque (fuerte lance!)
y aunque le hizo ſu Alteza
merced, la mayor de todas
fue dàr à Don Juan licencia
para venir à la Corte,
atento à tener en ella
dos cauſas tan juſtas, como
ſu pretenſion, y ſu hazienda.
Vino à Madrid, y en mi caſa
le recibì, con mil mueſtras
de amor, q̃ aunque eſtè enojado,
dezir que le quiero, es fuerça.
El, pues, apenas ſe viò
en la Corte, quando llena
ſu vanidad de arrogancias,
que le diò la ſoldadeſca,
dexando ſus pretenſiones
al necio deſcuydo, y pueſta
la atencion toda en ſus galas,
ſus ſolazes, y ſus fieſtas,
tratò ſolo de ſus guſtos,

y esto con tanta indecencia,
que sin respetar mis canas
ni tu estado, y tu belleza,
hizo de sus travesuras
testigo à mi casa mesma.
Reñiselo muchas vezes,
à cuya reprehension cuerda
la enmienda me prometiò,
mas nunca me diò la enmienda.
Cansème vn dia con èl,
y diòme, en fin, por respuesta,
que èl era muy grande yà,
para estàr à mi obediencia
tan subordinado; yo
con la colera, que ciega,
y à vozes dize mil cosas,
de que despues no se acuerda,
le dixe, que si pensaba
vivir de aquella manera
mil cuerpos de guardia avia
en Madrid, que à vno se fuera:
que si haria, respondiò,
y fuesse, segun me cuentan,
con vn Capitan Clavijo,
su camarada, assi fuera
su cordura, como son
sus hazañas manifiestas.
En fin, Don Juan, no contento
con aver hecho esta ausencia,
me puso pleyto à otro dia,
pidiendo que le dè cuenta
de vn mayorazgo, que à èl
le toca, su madre muerta,
à quien yo vsufructuava,
como esposo suyo: esta
demanda importàra poco;
pero para mas ofensa,
en todas las peticiones
que dà en el pleyto que intenta,
no se firma mi apellido
de Ayala, sino el de Leyva
materno: yo le confiesso
que el mayorazgo que hereda
por ella, tiene gravamen
de nombre, y armas, y à esta
razon en otra ocasion
yo mismo el primero fuera.
Y assi, en tu vida, Beatriz,
à aquesta platica buelvas,
sino, pues tienes yà cosas
de que cuydar, no te metas
en las cosas de tu hermano;
por puntos mi amor espera
à Don Fernando Cardona
tu esposo, con quien yà hechas
estàn capitulaciones
por poderes, en su ausencia.
Trata de galas, y joyas,
y de Don Juan no te acuerda;
estèse èl donde quisiere,
yo le entregarè su hazienda,
pero mire lo que haze,
y à mi casa no me venga,
que le echarè, vive Dios,
por vn valcon, si entra en ella.

Vase Don Luis.

Beat. Espera, señor, aguarda,
fuesse, sin que yo le diera
de todos aquellos cargos
por mi hermano la respuesta.

Iua. A mi parecer, señora,
de tener razon no dexa.

Beat. Si haze, pues la mayor que èl
tiene, es, que mudarse emprenda
su apellido, sin mirar
quan vana pretension fuera
el pedir vn mayorazgo
con vna clausula expressa,
faltando en los pedimentos
à las coudiciones della.
Mas ay de mi! bien me dixo,
que yo en esto no me meta,
pues tengo de que cuydar;
y es verdad, que de manera

siento el vèr quanto es forçoso
tomar estado, que muerta
estoy de confusas ansias,
no porque yo causa tenga,
que en vn atamo se oponga
de mi padre à la obediencia;
sino porque mi altivèz,
mi vanidad, y sobervia,
sentir entregarse à vn hombre,
que nunca le he visto, es fuerça,
pues: mas mira q̃ es aquello. (*Ruido*

Juan. En casa, por essa puerta, (*dentr.*
que à la calle cae del Carmen,
señora, vna silla entra.

Beat. Pues yo no estoy avisada,
no sè que visita sea. *Sale Elvira.*

Elv. Amiga, dame los brazos.

Beat. O Elvira hermosa, tu seas
muy bien venida. *Elv.* Mal puede,
aunque à verte, Beatriz, venga,
ser oy, Beatriz, bien venida,
quien à verte viene muerta.

Beat. La hora, el no averme avisado,
y el hablar de essa manera,
yà de algun disgusto son,
mas, que indicios, evidencias:
què traes? *Elv.* Yo te lo dirè,
pues solo à esso vengo. *Beat.* Entra
al estrado. *Elv.* Bien estamos aqui.

Beat. Aquessas sillas llega, Juana:
prosigue. *Elv.* Quedèmos à solas.

Beat. Salte allà fuera *Vase Juana.*

Elv. Yà te acuerdas, Beatriz mia,
de vn dia que mis tristezas
se consolaron contigo,
franqueandote las puertas
à todo el murado Alcazar
de mi pecho: yà te acuerdas,
que te dixe, que la causa
de mis sentimientos era
amor, porque agradecida
à las continuas finezas
de vn Cavallero, les di
à mis ojos mas licencia
de la que debiera darles
à mi estado, y mi nobleza.
Dile ocasion que me hablasse,
siendo la noche tercera
de mis yerros, añadidos
à los hierros de vna rexa.
Dexèmos en este estado
nuestra igual correspondencia,
y vamos à la afliccion,
que la turba, y que la altera.
Vn Cavallero, que ha dias,
que me sirve, y me festeja,
à quien yo desobligada
respondi con aspereza,
vino vna noche à la calle,
y hurtando de mi la seña
à mi amante, que vn zeloso
no ay cosa, en fin, que no emprenda,
hizo la seña en la calle,
abrì yo, enseñada à ella,
la zelosia, y aun antes,
que desengañar pudiera
los ojos, y los oìdos,
el otro vino, y como estas
questiones son Alcoran,
que la espada las sustenta,
y no la razon, al punto,
que à reconocerse llegan,
con las espadas se dàn
la pregunta, y la respuesta.
Yo, que confusa, y turbada,
aun para cerrar la rexa
no tuve animo, advertì,
que al mucho ruido diversas
gentes con luz acudieron
à embarazar la pendencia.
Si ellos despues se buscaron
no sè, solo sè que atenta
à darle satisfaciones
con mil rendidas finezas,

à otro dia le eſcrivì
vn papel, èl con la ciega
informacion de ſus ojos,
ni le eſtima, ni le precia.
Bolviò à la calle otras noches;
pero no bolviò à la rexa,
que con el duelo, y los zelos
quiſo cumplir, porque vea
aquel, que de alli no falta,
y yo, que à mi no ſe acerca.
Yo, que viendo en mis deſdichas
tan culpada la inocencia,
que tiene razon, y no
tiene razon de tenerla:
oy vn papel le he embiado;
diziendole, que eſta meſma
tarde en Atocha me eſpere;
aora tu papel entra:
yo no puedo, ya tu ſabes
quanto mi tia me zela,
ſalir de mi caſa ſola,
y aun eſta venida, pienſa,
que es tan à hurto, q̃ imagina;
que en el quarto de Marcela
eſtoy haziendo labor;
alli aqueſte manto, y eſſa
ſilla tomè, lo que vengo
à pedirte, Beatriz bella,
es, que eſta tarde por mi
vayas en tu coche, ella
no puede ſalir de caſa
porque ſe ſiente indiſpueſta;
y ſolamente contigo
me dexarà ir, Beatriz: eſta
fineza te he de deber,
mis ſentimientos conſuela;
mis venturas facilita,
mi deſgracia liſongea,
mis deſventuras mejora;
y mis ahogos alienta;
aſsi no tengas amores,
ò con ventura los tengas.

Beat. Mucho me ha peſado, Elvira;
que tan ciegamente vengas
à pedirme a mi vna coſa,
en que ſervirte no pueda.
Como quieres que en mi coche
nadie hable? no conſideras
quanto ſoy yo conocida,
y mas en parte, que es fuerça
que aya tanta gente? *Elv.* A eſſo
es muy facil la reſpueſta:
apearèmonos del coche,
y dando à las tapias buelta;
por el portillo podrèmos
ſalir, y entrar en la Igleſia.
Beat. Quieres tu, que dos mugeres
en eſte trage, que es fuerça
llevar, ſalgan por portillo?
Elv. Disfrazarnos de manera,
que nadie el trage repare.
Beat. Tu nada miras, ni pienſas.
Elv. Yo hablo como enamorada;
tu oyes libre. *Beat.* Conſidera
como podèmos ſalir
las dos de las caſas nueſtras
disfrazadas? *Elv.* Para eſſo
remedio ay. *Beat.* No sè qual ſea.
Elv. Vna grande amiga mia,
y de mucha confidencia:
paſſarèmos por ſu caſa,
como que vamos por ella;
y alli podèmos dexar,
apeandonos à verla,
eſſos veſtidos, y mantos,
tomando otros, pues es fuerça
que ſus criadas, ò ſuyos
à propoſito los tengan,
que aun para eſto viene bien
el vivir, Beatriz, muy cerca;
no muy lexos es la caſa,
porque es aqui à la buelta:
Hazme oy eſta merced,
que deſpues quanto tu quieras

ſea

serà. *Beat.* Aora bien, por ti irè
esta tarde. *Elv.* A Dios te queda.
anse, y salen Don Iuan, y Leonor con manto, y vna criada.
Iuan. Licencia me aveis de dar
para que os vaya sirviendo.
Leon. Antes rogaros pretendo,
que os quedeis, por escusar
el que no dèmos los dos
que dezir. *Iuan.* Grossero fuera,
Leonor, si no me ofreciera,
aviendo visto que vos
tan sola, y à pie venis,
à cumplir mi obligacion,
hallandome à esta ocasion:
y el reparo que advertis,
es aqui muy escusado,
pues esta justa assistencia
es de criado licencia,
y yo soy vuestro criado.
Leon. O què de cosas, Don Juan,
si tan de passo no fuera,
à esso mi voz respondiera:
baste dezir, que no estàn
de vuestros divertimientos
tan ignorantes mis penas,
que no sepan, de ansias llenas,
hasta vuestros pensamientos.
Si oy de mi casa salì
tapada, à pie, y sola, fue
porque fue cerca, y porque
no ay hora mas justa en mi
de vestirme, y de tocarme:
si vos acaso os hallais
à esta ocasion, mal pensais
Don Juan, en acompañarme;
porque, si bien lo advertis,
mucho mas justo serìa-
Iuan. Què? *Leon.* q̃ acompañeis de dia
donde de noche reñis.
Iuan. Yo no os entiendo (ay de mi!)
si mas claro no me hablais.
Leon. No lo entendeis?
Iuan. No, *Leon.* Gustais
de que hable mas claro? *Iuan.* Si.
Leon. Pues esta noche os espero
en mi casa, allà podrè
hablar mas claro, porque
aora en la calle no quiero.
Vase, y sale el Capitan Clavijo.
Iuan. Quien le avrà dicho a Leonor
todo lo que ha sucedido?
Cap. De què estais tan divertido?
son zelos, pleyto, ò amor?
Iuan. Grande es mi passion, ay cosa
como que aya sabido
el disgusto que he tenido
Leonor? aqui muy zelosa,
en èl, Capitan, me ha hablado.
Cap. Si amar à dos no tuviera
essas pensiones, huviera
tan felicissimo estado?
Iuan. Yo amo à Elvira, porque della
me ha rendido la hermosura;
yo sirvo, no sin ventura,
à Leonor, que no es tan bella;
porque es pobre Doña Elvira,
el casar con ella temo:
Leonor es rica en estremo;
y à esso mi atencion aspira:
y assi, no mi voluntad
admira, que vna supiesse
de otra, mas quien lo dixesse.
Cap. Essa es otra necedad:
pues aviendo vos reñido
en vna calle, y llegado
tanta gente alli, admirado
estais de que se ha sabido?
alguno que os conociò
acaso se lo diria:
mas dixo ella que sabia
quien era la dama? *Iuan.* No.
Cap. Ni el hõbre? *Iuan.* Tampoco, à fee
no era hablar aqui decencia.

Cap. De modo, que la pendencia.
sabe, y no mas? *Juan.* No lo sè
que à la noche lo dirà,
dixo: y no sè, tal me veo,
como esperar mi deseo
de aqui à la noche podrà?
Cap. Mirad, aunque convencido
os veais, negad ossado,
Don Juan, que lo bien negado,
nunca ha sido bien creido.
Dad en hazerla entender,
que la pendencia, y pesar
fue por quereros capear,
que oy es facil de creer:
y aora, por poder mejor
vencer esse enojo ciego,
vamos adonde està el juego,
que es el despique de amor.
Juan. Tengo vn negocio que hazer.
Cap. Què es?
Juan. Aqui esperando estoy
de vn amigo el coche, que oy
ir à Atocha he menester:
Doña Elvira alli me espera,
que en disculparse porfia,
y yo la dixe que iria.
Cap. Siendo de aquessa manera,
yo tambien tengo que hazer.
Juan. Pues, y què es? *Cap.* Irme con vos,
que yendo juntos los dos,
nada os ha de suceder.
Juan. Yo no he de ir acompañado.
Cap. Aquessa atencion tuviera
su justo lugar, si èl fuera
el que os huviera llamado
para ello, porque supuesto,
que vos sois llamado à oir
disculpas, y no à reñir.
Juan. Con todo; yo estoy dispuesto
à irme solo. *Cap.* Aqui no ay duelo,
y si le ay, es solo mio,
pues lo reparè, y mi brio
no confiarà, vive el Cielo,
con escrupulo quedarme.
Juan. Vamos, yà que en esso dais;
que el coche es el que mirais,
aunque temo ha de culparme
Elvira. *Cap.* Que os culpe, ò no
podeis tener por consuelo,
que ninguna Elvira el duelo
sabe tambien, como yo.

Vanse, y salen Doña Elvira, y Doña Beatriz disfrazadas, y tapadas.

Elv. Vès como no ha tenido
ningun inconveniente aver venido
hasta aqui disfrazadas?
pues saliendo de casa bien tapadas,
con avernos entrado
en casa de Leonor, à quien fiado
avemos el secreto,
mudamos trage? Vès como en efeto
dexando del Convento en essa puerta
el coche, hemos llegado hasta esta huerta,
que es donde yo le dixe, que estaria,
sin riesgo alguno?
Beat. Aun no es passado el dia.
Elv. Grande desconfiança es la tuya.
Beat. Es verdad, como no alcança
mi recato en tus lances, aun no puedo
en el primero aver perdido el miedo;
y esto aparte dexado,
lo q̃ mi amor, Elvira, te ha encargado,
pues por ti se aventura en semejante
trance, has de hazer.
Elv. Què es, di?
Beat. Que esse tu amante
no sepa quien yo soy, pues q̃ de nadà
te servirà. *Elv.* Dirè, que eres criada
de la amiga de quien yo me he fiado.
Beat. Y à essa quien yo soy no la has callado?
Elv. Claro està: si supiera, *ap.*
que yo à Leonor la dixe que ella era
la

a que à mi traìa,
i bien, callè su nombre, què diria?
O quanto la pesara!
Beat. Muy tarde es, y no viene.
Dent. Pàra, pàra.
Beat. Vn coche que ha llegado
por fuera de las tapias, ha parado
alli. *Elv.* Y el que se apea
es mi amante.
Beat. Quien ay que mi mal crea!
si este es D. Juã; por Dios, Elvira, amiga.
Elv. Què tienes?
Beat. Que quien soy tu voz no diga.
Elv. Què turbacion tan rara!
Juan. Aunque por señas
os conozco, y atento al pecho mio
viene à cumplir con vos el desafio
à que he sido llamado.
Cap. Perdonad el venir acompañado,
que es porque sus temores le avisavan,
que eran, señora, dos los que esperavã,
Elv. Yo, señor Capitàn, que ayais venido
con D. Juan, agradezco: que si ha sido
preciso que sepais las ocasiones
de sus quexas, de mis satisfaciones
es fuerça que seais participante.
Cap. Yo estoy bien satisfecho,
satisfacedle à èl, y pues sospecho,
que juega amor, en fin, como fullero,
mano à mano mejor, que con tercero,
àzia alli me retirò.
Elv. Discreto sois.
Beat. Ay Cielos, què esto miro!
pero dissimular serà forçoso.
Elv. La razon que teneis de estàr quexoso.
no os la puedo negar, Don Juan, mas puedo
quexarme yo de tan injusto miedo,
como de mi teneis, imaginando
que estè culpada, quando
debeis à mis tristezas
tan rendidas finezas
como vos mismo veis.
Juan. Ingrata Elvira,
pudo dezirme nunca ser mentira
la comprobada causa de mi quexa?
yo no vi vn hombre hablando à vuestra rexa
con vos misma?
Elv. Es verdad, pero pensava,
q̃ eradès vos D. Juan, cõ quien hablava.
Juan. Yo siempre, Elvira, creo,
aun mas, q̃ à lo q̃ escucho, à lo q̃ veo;
aquello vi, esto escucho:
con evidencias, no sospechas, lucho;
y assi, desengañarme (ay Dios) no puedo.
Elv. No deis vozes, D. Juã, hablad mas (quedo.
Salen D. Diego, y Fabio.
Dieg. Dexadme, Fabio. *Fab.* Mirandoos
desta manera, Don Diego,
à pie, solo, y sin color
en el campo; como puedo
dexaros? desde el cavallo
os vi, y à seguiros vengo,
porque me he de hallar con vos
oy en qualquiera sucesso:
què teneis? *Die.* Què he de tener,
sino desdichas, y zelos?
y salgo al campo à buscarlos
porque del disfraz infiero
el vltimo desengaño
de mi vida, y mas si advierto
aora (ay de mi!) Fabio amigo,
en que es aquel Cavallero
el què en su calle me ha dado
tantos pesares, y el mesmo
con quien reñi la otra noche,
y os contè todo el sucesso.
Fab. Si, mas què pensais hazer?
Die. Pues como preguntais esso?
què he de querer hazer, quando

estoy à mi dama viendo
disfrazada hablar con otro,
sino morir? pues no veo,
que nadie que honrado fuere,
à la vista de sus zelos
pudiera tener jamàs
cordura de sufrimiento.
Fab. Pues hazed lo que quisiereis,
que con vos à todo vengo.
Die. Sois mi amigo. *Elv.* En fin, no ay
modo de satisfaceros?
Iuan. No, mientras que yo no sepa,
que de vos esse Don Diego
està muy desengañado.
Die. De mi lo sabreis mas presto.
Elv. Ay infelize! *Die.* Y de hallaros
oy el campo me huelgo,
donde mejor, que en la calle,
vea essa dama, que puedo
vengar en vos sus ofensas:
sacad la espada, otro medio
no ay en hechos declarados,
que quedar vengado, ò muerto.
Iuan. Ni yo. *Elv.* Ay de mi!
Iuan. Supe nunca
à tales atrevimientos
responder de otra manera.
Elv. Falta à mi vida el aliento!
Iuan. Cayò desmayada en tierra.
Beat. Ay infeliz, què es aquesto?
Cap. Don Juan, à tu lado estoy,
mira si el venir fue bueno.

Metenlos à cuchilladas Don Iuan, y el Capitàn.

Dent. Cuchilladas, cuchilladas,
señor Soto, corra presto,
ya que en aquesta ocasion
en estas huertas nos vemos,
venga, escrivirà la causa.

Sale vn Escrivano.

Esc. Que me place, voy corriendo.
Beat. Quien esconderse pudiera
en el mas obscuro centro:
sin saber adonde, voy
de mis desdichas huyendo. *Vase.*
Die. Muerto soy (ay de mi!)
Cap. Vno
ya diò consigo en el suelo.

Dentro Don Fernando.

Fern. Apeate, Roque, y tu
cuenta con las mulas, Pedro.
Roq. No te apees tu, señor.
Fer. Pues quien te mete à ti en esso?
Juan. Matarè essotro. *Fer.* Esso fuera,
à no aver llegado à tiempo
yo, que viendo essa ventaja,
le defenderè. *Tod.* Què es esto?
Alg. Favor aqui à la Justicia.
Fern. Retiraos, Cavallero,
à essa Iglesia. *Roq.* Que en mi vida
llegasse yo à mejor tiempo!
Fab. Justicia, y gente ha llegado. *Vas.*
Alg. Sigamos el que va huyendo. *Vas.*
Fern. Acudamos al herido
los dos. *Roq.* Bueno es esso,
quien mete à los dos en ser
los Tobias destos tiempos? *Vanse.*

Salen el Capitàn, y Don Iuan.

Cap. Don Juan, estando vno herido,
y tanta gente acudiendo,
mal en esperar aqui
harèmos ya, y pues que vemos,
que la Justicia al que huye
sigue, vamonos. *Iuan.* No puedo,
que està desmayada Elvira.
Cap. En aquesse coche nuestro
la llevèmos à su casa,
alguna causa fingiendo.
Iuan. Dezis bien; mas la criada?
Cap. Por el campo se fue huyendo.
Iuan. Busquèmosla, no por ella
nos descubran. *Cap.* Ya no es tiẽpo,
llevesela el diablo, corre
à toda prisa, Cochero. *Vans*

Sa

Sale Don Fernando, y Roque.

Roq. Señor, pues que ya al herido
han metido en el Convento,
y el delinquente tambien,
segun dizen, està dentro,
bolvamonos con las mulas,
pues que venimos contentos
à bodas, y no à pendencias.

Fer. Quanto aver llegado siento
à Madrid, en ocasion
que lo primero que encuentro
es vna desdicha!

Salen los Alguaziles, y Doña Beatriz.

Alguaz. Pues
prender ninguno podèmos,
vna muger, que esconderse
vi, quando venia corriendo,
y aora por alli viene,
dirà quien son. *Beat.* Cavallero,
que vuestro valor, y señas
dan claras muestras de serlo,
vna muger infelize,
que aunque en aquesto me veo,
tengo mucho que perder
mas soy de lo que parezco:
no permitais que me prendan,
porque se aventura en esto
mucho honor, y muchas vidas,
que me deis lugar, os ruego,
para que pueda tomar
vn coche (ay de mi!) que tengo
à la puerta de la Iglesia.

Fer. Hazedme merced os ruego,
de que no la prendais. *Alg.* Como,
con vn desafio, y vn muerto,
quereis que en esso os sirvamos,
perdonad, que no podèmos.

Beat. Mirad que me va la vida,
y aun la vida es lo de menos.

Fer. Aora bien, si no quereis
por la conveniencia hazerlo,
serà de otra suerte. *Alg.* Como?

Fer. Desta suerte: escapad presto,
que ninguno irà tras vos,
si yo este passo defiendo.

Roq. Enquixotòse mi amo.

Beat. Dadme animo, y valor, Cielos,
hasta que tome mi coche. *Vase.*

Alg. Vaya vno, y embargue luego
las mulas, y las maletas.

Dentro Ped. Esso serà si yo quiero,
mas que ellas ha de correr
quien me alcance. *Ro.* El moço huye
mi sisa, y mi ropa blanca (yendo,
me lleva por essos cerros.

Alg. Favor aqui à la justicia.

Roq. Iglesia me llamo, perros.

Vanse acuchillando, y salen Leonor, y Isabel con luzes.

Leo. Isabelilla? *Isab.* Señora?

Leo. Pon vnas luzes aì.

Isab. Ya estan las luzes aqui.

Leo. Pues salte allà fuera aora,
y advierte lo que te mando:
si antes que Elvira bolviere
por sus vestidos, viniere
D. Juan, dile que entre, y quando
venga Elvira, por la puerta
del corredor entrarà,
no vea quien aqui està
tendràs la puerta abierta
desde luego, y dila que es
vn deudo el que està conmigo:
entiendes bien lo que digo?

Isab. Si señora. *Vase.*

Leo. Vete, pues,
que yo con mi pensamiento
quiero vn rato descansar,
por vèr si puedo apurar
lo que lloro, y lo que siento.
Dos noches ha, que vn criado
que tarde à casa venia,
me contò como le avia
en vna pendencia hallado

de Don Juan, y que escuchò
à vn hombre que la contava,
que Don Juan se acuchillava
por vna dama, aunque no
dixo la dama quien era;
pero yo, para apurar
toda el alma à mi pesar,
he de fingir de manera,
que de la dama quien es,
èl à confessarlo venga,
sino es que salida tenga
su ingenio à todo despues.
Mal hize oy en prevenir
mi enojo, que es aver dado
tiempo para aver pensado
lo que agora ha de dezir.
Sale D. Iuan. Llevò el Capitàn à Elvira
à su casa, previniendo,
que avia de entrar diziendo
à su tia esta mentira,
que su coche se bolcò,
y que siendo conocida,
hallandola alli sin vida,
à ampararla se ofreciò.
Leo. Quien es? *Iua.* Yo, Leonor, que vi
que apenas anocheciò,
quando en vuestra casa yo
à entrar, Leonor, me atrevi:
Y aunque pudiera traerme
solo el gusto de miraros,
el deseo de escucharos
es el que oy pudo moverme
à venir tan presto, pues
de las quexas que oy me disteis,
y para aora remitisteis,
no sè qual la ocasion es.
Leon. Si vos, Don Juan, lo ignorais,
yo, Don Juan os lo dirè,
porque pienso que lo sè:
què dama es vna que amais?
porque en la passada noche
reñisteis. *Dentro Doña Beatriz.*
Beat. Pàra. *Iuan.* A esso diera
disculpas, si no sintiera
que à vuestras puertas vn coche
ha parado, dezid vos
quien viene à veros, dirè
yo que disgusto este fue.
Leon. Ha, què distante en los dos
de la quexa es la razon!
plugiera, Don Juan, al Cielo,
que tuviera mi desvelo
tan facil satisfacion,
como el vuestro le tendrà.
Iuan. No muy facil, si es que advierto
que aviendo la puerta abierto
que cae al corredor, ya
gente entra por ella, vèr
tengo quien es. *Leo.* Deteneos,
que sin verla, los deseos
vuestros yo satisfacer
puedo. *Iuan.* Para esto, tirana,
me dixiste que viniera
à verte esta noche? *Leo.* Espera,
que tu presuncion es vana.
Iuan. Como, si aviendo parado
vn coche à tu puerta, ya
dentro de essa quadra està
la gente que se ha apeado?
Leo. Escucha, y despues podràs
hazer quanto tu quisieres.
Iuan. Pues dilo presto, si quieres
que yo te escuche. *Leo.* Sabràs
que oy vna amiga ha venido
à mi muy enamorada
de vn galan, ir disfraçada
la importò, y à mi vn vestido
me pidiò, yo amiga fiel
se le di, y assi estara
deshaziendo el trueco, ya
que viene de hablar con èl.
Iuan. Si no la veo, no creo
que sea verdad. *Leo.* Desde aqui,
sin que te vea ella à ti,

sabràs si es verdad. *Juan.* Què veo!
vive el Cielo, que es Beatriz
mi hermana; pues como, Cielos,
los zelos de amor à zelos
de honor passan? què infelìz
soy! mal resistir podrè
desdicha tan inhumana,
mirando que ande mi hermana
en estos lances. *Leon.* De què,
Don Juan, es la turbacion?
no es muger essa que vès?
Juan. Y como que muger es.
Leon. Pues de què es la suspension?
Juan. De que lo sea: ha fortuna
cruel! *Leon.* Nó veo à Elvira.
Juan. Ay Dios, què harè?
Leon. Como yendo dos,
no ha buelto mas de vna?
Juan. Mas què discurro? *Leo.* El color
perdido, la voz turbada,
me dexa mal informada
de que. *Juan.* Dexame, Leonor.
Leon. Què te và à ti, que aya ido
à vèr, Don Juan, à su amante
essa muger? *Juan.* Semejante
lance à quien ha sucedido?
como con tal sufrimiento
estoy? *Leo.* Què es esto? *Juan.* No sè;
pero yo te lo dirè,
quando esta vil escarmiento
sea del Mundo. *Leon.* Considera.
Juan. Yà me declarò el dolor,
morir matando es mejor,
infame afrenta mia.

Entra con la daga desnuda, y sale por otra parte huyendo Beatriz, y èl tràs ella.

Leon. Espera.
Beat. Don Juan, mira, que engañado
por vn accidente estàs.
Juan. A mis manos moriràs,
tu disfrazada? *Beat.* Què ayrado
oy el Cielo contra mi
se muestra! *Iua.* A vèr à tu amante?
Beat. Poneos, señora, delante.
Leo. Pues como estando yo aqui,
assi à mis ojos, Don Juan,
con tan publicos desvelos
tienes de otra dama zelos?
Iuan. Para responder no estàn
aora mis ansias. *Leo.* Señora,
huid, que no le dexarè.
Beat. Si puedo huir, yo lo harè,
no entrarè en el coche aora. *Vas.*
Iuan. En vano me deteneis.
Leon. Cierra, Isabel, essa puerta.
Iuan. Verèla à mi fuego abierta.
Leon. Pues delante de mi hazeis
tales estremos? *Iuan.* Leonor,
esto importa mas que piensas,
no son estas sino ofensas.

Vanse, y salen Roque, y Don Fernando.

Roq. Y aora, què harèmos, señor,
ya que aviendose passado
aquel turbion, te saliste
de la Iglesia, y no quisiste
parar allì? *Fer.* Mi cuydado
buscando, Roque, me llevà
de Leonor, que es prima mia,
la casa, porque à ella fia
mi fee, que el reparo deba
de tan estraño sucesso,
ya que el mozo se ausentò
con las mulas, y llevò
ropa, y papeles. *Roq.* Aun esso
muy malo, señor, no fuera,
si mi sisa no llevara.
Fer. Quien creyera, quien pensara
que esto à los dos sucediera,
Roque, en el primero dia
que à Madrid mi amor me tray?
ay de mis deseos! *Roq.* Ay
negra ropa blanca mia!
Fer. Sabràs tu qual es la calle

del Olivo? *Roq*: Si sabrè,
si me la dize alguien. *Fer*. Que
noticia ninguna halle
della! *Roq*. Seràn desatinos
si yo no te llevo allà.
Fer. Como? *Roq*. Como en ella està
la casa de los Cien vinos.
Dentr. D. Juan. La puerta derribarè,
Fer. Què es esto? *R*. Por solo vn Dios,
no nos metamos los dos
en lo que serà, ni fue,
pues basta vna quixotada
en vn dia? *Sale Beatriz.*
Beat. Cavallero,
si acaso lo sois, yo espero
que vna muger desdichada
en vos amparo ha de hallar,
siquiera por ser muger.
Roq. Aora acabamos de hazer
otro tanto, no ha lugar
vuestra peticion, señora,
porque no ay maletas ya
que perder. *Beat*. Mi vida està
pendiente de vos, si aora
vn hombre tras mi saliere
dessa casa, hazed, por Dios,
no me siga. *Roq*. Ya van dos,
Fer. Para quanto sucediere,
señora, en mi aveis hallado
favor, y soy Cavallero.
Roq. Tanto como majadero.
Sale D. Ju. Ya la puerta he derribado;
siguiendo à esta fiera, que
porque la valga la noche,
no quiso entrar en su coche;
por donde iria no sè.
Beat. Este es (ay de mi!) de quien
me importa ocultar. *Fern*. Aqui
hallareis amparo en mi.
Roq. En mi, señora, tambien,
no lo ha de hazer el azero
todo, yèn entre los dos,
como que es acaso. *Beat*. Ay Dios,
què infeliz soy! *Roq*. Cavallero?
Fern. Llamasle? què desatinos!
Beat. Buen socorro hallè! *Roq*. Dezi
si es acaso por aqui
la casa de los Cien vinos,
que và esta Dama preñada,
y ya presumo que mueve,
si en la tal casa no bebe
vn poco de limonada.
Juan. No lo sè: què està dudando
la confusa suerte mia?
pues ella à casa no iria;
por aqui irè. *Vas.*
Roq. Ya doblando
la esquina và. *Fern*. Ved aora
què es lo que quereis hazer,
que hasta llegaros à vèr
assegurada, señora,
sirviendoos irè. *Beat*. Los Cielos
os paguen tanta piedad,
y que aceten, perdonad,
essa merced mis rezelos.
Siento que aqui no me dàn
lugar para disculparme;
y assi si llego à mirarme
en mi casa, donde avràn
de oirme, segura estarè,
que allà me lleveis, os pido,
que cerca està. *Fern*. Agradecido
à mi fortuna de que
esta ocasion darme quiera,
irè donde vos querais.
Roq. Y no se lo agradezcais,
que esto lo haze por qualquiera.
Fern. Aì vi vna dama afligida,
con la Justicia empeñada,
y rescatòla mi espada.
Roq. Si, mas contar se le olvida;
que dos maletas dexò
en prendas de vna maleta,
pues entre la bulla inquieta

con ellas el mozo huyò.
Fern. Quieres callar? *Roq.* No señor.
Fern. A este loco no escucheis.
Beat. En esta calle que veis
me dexad, que mi temor
seguro està, como aqui
os quedeis, por si escuchais
vozes. *Fern.* Quanto me mandais
me toca observar à mi.
Beat. Pues mi hermano por aquella
calle fue, presumiria
que yo à mi casa no iria,
mi verdad me lleve à ella,
pero esta joya podrà
de la maleta perdida.
Roq. Què dama tan entendida!
Beat. Suplir la falta. *Fern.* No està
enseñado mi valor
nunca à dexarse pagar,
y yo no la he de tomar.
Roq. Yo la tomarè, señor. *Tomala.*
Beat. A Dios, y de mi fortuna
creed finezas tan rendidas,
que os busquen, si es que dos vidas
se pueden pagar con vna.
Fern. A donde vàs? *Roq.* Voy à vèr
donde entra, por saber ya
casa de muger que dà
joya. *Fern.* No la has de saber,
que si en aquesta ocasion
vida la di, y conocida
es, no la avrè dado vida,
si la quito la opinion.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Capitan, y Don Juan.

Ca. Terrible estais. *Ju.* Què os parece?
no tengo bastante causa,
aviendoos dicho: mas no
querais que buelvan mis ansias
à afligirme, si estas cosas
dezirlas vna vez basta;
y aun essa, si à vos no fuera;
à nadie se las contara.
Cap. Si, mas para què es, dezid,
el venir antes del Alva
de vuestro padre à la puerta?
Ju. Mi hermana, si es q̃ es mi herma-
quien mal sus respetos mira, (na
quien mal sus decoros guarda,
huyò anoche. *Cap.* Ya lo sè.
Juan. Sali à la calle à buscarla,
pensando, que no tuviera
ossadia (ay de mi!) tanta,
que à su casa se viniesse;
fue lo postrero su casa
donde vine, hallela toda
quieta, y las puertas cerradas,
de que inferi claramente.
Cap. Què? *Ju.* Que ella della no falta:
No llamè, porque mi padre
jamàs à entender llegara,
que sè saber mi desdicha,
y no sè saber vengarla?
y assi, antes que nada entienda,
vengo aqui tan de mañana,
porque en abriendo, he de entrar
en el quarto desta ingrata,
para que à vn tiempo se sepa
su desdicha, y mi vengança.
Cap. Mirad, D. Juan, que alli hizierais
qualquiera accion, disculpada
fuera, porque lo improviso
no diò lugar de pensarla:
pero ya que los sucessos
tiempo han dado à vuestras ansias,
pensadlo, Don Juan, mejor.
Juan. La puerta abren, alli aguarda.
Cap. Pues entrad, que aqui os espero.
Vase el Capitan, y salen Beatriz, y Iuana.
Iuana. Tan aprisa te levantas?
Beat. Si, que no ay potro peor,
que el lecho à quien no descansa.
Iuan. Pues q̃ tienes? *Bea.* Si te he dicho

quanto ayer; pero quien anda
mira al afuera. *Juan.* Yo soy,
y solo el tiempo que tarda
en hallarte mi desdicha,
tarda en matarte, tyrana.
Beat. Don Juan, hermano, señor,
no te arrojes, tente, aguarda,
sin oirme, que si yo
hui de ti, fue, porque estabas
ciego, y no era alli possible
vencer la primera instancia
de tu enojo, no por verme
en vn atamo culpada;
mas ya que el tiempo dà tiempo
escuchame vna palabra,
y si no me disculpare
contigo mismo, me mata.
Juan. Tanto deseo, cruel,
que disculpa alguna aya
à tu honor, que quiero oirte;
entrate allà dentro, Juana,
no àzia el quarto de mi padre:
di aora. *Beat.* Elvira, à quien amas,
es mi amiga, ella no sabe,
Don Juan, que yo soy tu hermana,
que el llamarte otro apellido,
y el vivir fuera de casa,
la tienen en esse error:
vino, pues, ayer mañana
à contarme, que por ella
tuviste vnas cuchilladas,
si bien, no dixo tu nombre,
que aun esta fue mi ignorancia:
que zeloso, no queriais,
ni verla, Don Juan, ni hablarla:
que la llevasse yo à Atocha,
adonde tu la esperavas,
porque de otra Doña Elvira
no hiziera tal confiança.
Puse mil inconvenientes,
dixome, que disfrazadas
aviamos de salir
por defuera de las tapi as.
Repliquè, facilitòlo,
con que vna amiga en su casa;
nos daria vnos vestidos,
vencieronme, al fin, sus ansias.
Fuì con ella, por mas señas
de que con tu camarada
llegaste al mismo instante
que otro vino, las espadas
sacasteis, huvo vn herido,
traxiste tu desmayada
à Elvira, y quede yo sola,
no cuento otras circunstancias:
tomè mi coche, bolvì
para destrocar mis galas
en casa de Leonor, donde
me hallaste, que mis desgracias
pudieron hazerlo todo,
de suerte, que si indiciada
estoy en algo, es no mas
porque hize à vna amiga espaldas.
Juan. Dicha he tenido, Beatriz,
en que los Cielos me traygan
vna espera para oirte;
y aunque razon no me falta,
para que de ti me quexe,
al vèr que por otra hagas
finezas mal parecidas,
mi alegria ha sido tanta,
que pues no lo riño todo,
no quiero reñirte nada.
Quedate à Dios, no me vea
mi padre salir de casa:
Don Fernando de Cardona,
con quien yà capitulada
estàs, vendrà presto, y èl
sabrà mirar por su fama:
mi padre viene, Beatriz,
irme quiero, aunque yà es vana
diligencia. *Beat.* Nada entienda.
Juan. No harà. *Sale Don Luis.*
Luis. Beatriz, con quien hablas?

at. Con mi hermano. *Iua.* Yo, señor
soy el que estoy à tus plantas.
uis. Pues señor Don Juan de Leyva,
què mandais en esta casa?
an. No me hables, señor, assi;
pues entre quien honor trata;
pleytear, y comer juntos,
dize vn adagio en España;
à saber de tu salud,
y à visitar à mi hermana
he venido. *Luis.* No creyera
ser vos, porque no pensava,
que los Leyvas se dignassen
de visitar los Ayalas.
uan. De essa quexa la disculpa
tu la sabes. *Luis.* Basta, basta,
Don Juan, no hablèmos en esto;
bien estuviera escusada
esta visita, y Beatriz
tambien pudiera estorvarla.
Beat. A mi hermano, quantas vezes
èl venga à verme, yo tantas
le he de recibir, señor,
con la vida, y con el alma.
Luis. No he dicho yo que no entre
por estas puertas? *Juan.* Repara
en que yo en mi vida hize
contra mi honor, y mi fama
indignacion porque pueda
desmerecer esta entrada:
Si tu de tu casa me echas,
para vivir yo en mi casa
mi hazienda no he pedirte?
Luis. Hablo yo en esso palabra?
que la pidais desde lexos
solo os digo. *Juan.* Es tan estraña
tu condicion, que estorvar
quiero à tu enojo la causa. *Vas.*
Beat. Es possible, que à tu hijo
con tal despego le hablas?
Luis. Yo tengo razon, Beatriz,
aunque si verdad te trata
mi amor. *Bea.* Dilo. *Lui.* Biẽ quisiera
que à casa Don Juan tornara,
que de Barcelona ayer,
tuve, Beatriz, vna carta,
y Don Fernando Cardona
vendrà aqui de oy à mañana:
Toma tu la mano en esto
con èl, y buelvase à casa,
sin que parezca que yo
lo ruego, tu allà lo trata
como à ti te pareciere. *Vas.*
Beat. Yo harè, señor, lo que mandas;
à Don Fernando Cardona
espera de oy à mañana,
esposa suya he de ser,
dexame, memoria, basta,
no me acuerdes mis desdichas;
no me digas mis desgracias,
no me cuentes mis pesares,
no me repitas mis ansias;
pues ya sè que la mayor,
que à nadie en el Mundo passa;
es que vna muger, por ser
principal, de admitir aya
esposo a eleccion agena;
y mas dia en que se halla
de otro muy agradecida,
y dèl poco enamorada.
Vase, y sale Don Fernando, y Leonor.
Leo. Huesped, que sin avisar,
tarde, y à deshora viene,
si mala posada tiene,
de si se podrà quexar.
Fer. Esfera tan singular
vuestra casa es, Leonor bella;
que el Sol fuera huesped della;
sin menguar de su arrebol,
si ya no temiera el Sol
con vos parecer Estrella.
Leo. No con lisonjas penseis
que aveis de dexar pagada,
Don Fernando, la posada.

Fer. La merced que vos me hazeis,
tarde cobrarla podeis,
que no ay precio, ſolo os pido
humilde, y agradecido,
ſuplais el atrevimiento
del aver tan deſatento
à vueſtra caſa venido
à eſta hora, y advertid,
que aqueſto lo ocaſionò
vn lance que ſucediò
à la entrada de Madrid:
mi ropa perdì en la lid,
la juſticia me ſeguia,
ſabiendo que aqui vivia
vueſtra beldad celebrada,
por no irme à vna poſada
con tal rieſgo, prima mia,
aqui me vine, porque
aviendo en lo ſucedido
letras, y cartas perdido,
es fuerça eſperar à que
otras vengan; y aſsi, fue
preciſo para buſcar
donde de ſecreto eſtàr
vnos dias, que no es bien
llegar deſayrado quien,
Leonor, ſe viene à caſar.

Leo. Aunque nuevas he tenido
de venida, y caſamiento,
con tan poco fundamento
de alla lo vno, y otro ha ſido;
que la feliz no he ſabido
que merece tal eſtado,
para averla viſitado,
cumpliendo mi obligacion:

Fer. Sangre, hermoſura, opinion,
y hazienda me ha aſſegurado
la fama, y mi padre es
de todo el mejor teſtigo,
porque ha ſido muy amigo
del ſuyo; èl, ſeñora, pues,
atento à tanto interès,
lo ha tratado. *Leo.* Si os iguala
ella en gentileza, y gala,
ſerà ſu beldad feliz:
como ſe llama? *Fer.* Beatriz,
hija de Don Luis de Ayala.

Leo. Por el nombre, no à ſaber
quien es puedo diſcurrir.

Fer. Pues por aqui ha de vivir.

Leo. De viſta, bien podrà ſer,
que la llegue à conocer.

Fer. No es dificil. *Leo.* Aora dad
vos licencia, y perdonad,
porque voy à vna novena:
mejor dirè, que mi pena
me lleva, ò mi voluntad
à ſaber de Doña Elvira,
que amiga ſuya es aquella,
que deſde anoche por ella
tanto el coraçon ſuſpira.

Fer. Mucho, que pidais, me admira,
la licencia que teneis.

Leo. Vos de caſa no ſaldreis.

Fer. No sè. *Leo.* Guardeos los Cielos:
no deis tanta priſa, zelos,
que preſto quien es ſabreis.

Vaſe, y Sale Roque con vna maleta.

Roq. Tan grande ſupercheria,
ſolo pudiera conmigo
la vil fortunilla hazerla.

Fer. Deſpues de no averte viſto
en todo el dia, es muy bueno
venir aora tan mohino:
què traes? *Roq.* Tu maleta traygo.

Fer. Pues eſſa, què cauſa ha ſido
de enfadado? *Roq.* No traer la mia.

Fer. Como, dime, ha parecido
vna ſin otra? *Roq.* Como vna
era tuya, que eres rico,
y otra mia, que ſoy pobre,
y por eſſo ſe ha perdido.

Fer. Eſſa perdida no ſiento,
pues aviendo parecido

letras, y cartas, que eran
lo que me tenia escondido,
todo lo demàs es facil
de remediar: y pues miro
que ya que esperar no tengo,
ir à verme determino
à Don Luis de Ayala, padre
de Beatriz, bello prodigio
de amor, à cuya hermosura
desde aqui por fee me rindo.
Abre essa maleta, saca
todos los papeles mios:
esta es la de Don Octavio,
dize, al Capitan Clavijo:
voy à buscar à Don Luis,
que àzia aqui vive imagino.

Roq. Señor, espera, entre tanto
que aquel Barbero examino,
que los de todo su barrio
suelen tener por registro.

Vase Roque.

Fern. Por aqui fue donde anoche
à mi aquella muger vino,
como era à escuras, no pude
vèr de donde avia salido:
no debe de vivir lexos,
pues que la dexasse quiso
à la buelta desta calle.

Buelve Roque.

Roq. No solamente he sabido
qual es de Don Luis la casa,
pero à sus vmbrales mismos
estamos. *Fern.* Aora conozco
que dixo bien el que dixo,
que adivina el coraçon.

Salen Doña Beatriz, y Iuana.

Beat. Aquel que àzia alli miro,
el forastero es, de quien
hablava, Juana, contigo.

Iuan. Hasta aqui, señora, se entra.

Beat. Sin duda, me ha conocido,
y viene à pedir las gracias
de las finezas que hizo
por mi. *Iuan.* Necedad, señora;
era el aver presumido,
que anoche no te siguiesse.

Beat. Yo no lo dudo, aunque admiro,
que entrando yo por essotra
puerta anoche, aya venido
oy à buscarme por esta.

Iuana. Tan dificultoso ha sido
saber que en casa ay dos puertas?

Beat. Con todo has de avèr que finjo
no ser yo, en tanto que èl
no se dà por entendido:
que si và à dezir verdad,
no siento el averle visto.

Iuana. Si tu finges, finja yo:
pues como tan atrevido
assi os entrais, Cavallero?

Fern. Perdonad, si inadvertido
hasta aqui entrè, porque como
os vi, juzguè por mas digno
el hablaros, que el llamar.

Beat. Muy vana disculpa ha sido,
que el llamar, fuera à vna puerta;
pero el hablar, es conmigo.

Fern. Al señor Don Luis de Ayala
busco, que digais, suplico,
si està en casa. *Beat.* No està en casa;
que agora fuera ha salido;
què le quereis? *Fern.* Vnas cartas
le traygo: Roque, di, has visto
igual hermosura? *Roq.* Si,
muchas vezes. *Be.* Ya os he dicho,
que no esta en casa, si a mi
quereis dexarlas, yo fio
queden seguras. *Fern.* Sois vos
hija suya? estoy perdido.

Roq. Debes de ser mi maleta.

Beat. Su hija soy. *Fer.* Halle el sentido?

Roq. Assi hallara yo mi vcha.

Fern. El saber quien sois estimo;
pero yo tengo que hablarle.

Beat. Siendo assi, que os vavis os pido,
y bolved quando estè aqui.
Fer. Yo me irè, si en esto os sirvo,
y aunque no os sirva en essotro,
bolverè; pero mal digo,
ni me irè, ni bolverè;
pues desde este instante assisto
con vos, porque vivo mas
donde amo, que donde animo.
Beat. Esse estilo, Cavallero,
es tan nuevo en mis oidos,
que no le entiendo: à los Cielos
pluguiera: en efecto, idos,
y bolved si os importare:
què à mi pesar le despido!
Fern. Què à mi costa la obedezco!
porque no me determino,
como la dirè quien soy?
Beat. Sufrid, pensamientos mios.
Fern. Alentaos, pues, esperanças.
Beat. No os vais?
Fern. No acierto el camino,
quedad con Dios. *Be.* El os guarde.
Sale D. Luis. Cielos q̃ es esto q̃ miro!
quien con Beatriz està hablando?
Fer. Dezid que à buscarle vino
Don Fernando de Cardona.
Luis. No avrà menester dezirlo
ella, que yo con los braços,
y con el alma os recibo.
Beat. D. Fernando? ay mayor dicha,
que ser el esposo mio
à quien la vida le debo,
y à quien el alma le rindo?
Fern. Yà, señor, que mi fortuna
à vuestros pies me ha traido,
en tanto que aquestas cartas
de mi padre leeis, os pido,
me deis licencia, de que
postrado, humilde, y rendido,
idolatramente adore,
de amor estrangero Indio,
el Sol de tanta hermosura.
Beat. Esse rendimiento es mio:
muy bien venido seais.
Fern. Forçoso es ser bien venido
quien viene à ser vuestro esclavo.
Luis. El quarto que prevenido
està al señor Don Fernando,
se aderece. *Juan.* Yà es preciso,
que sea luego *Fer.* Aunque de vos
tan grande merced admito,
es fuerça que à despedirme
buelva (ay bello dueño mio!)
de vna deuda, en cuya casa
me apeè. *Luis.* Luego delito
tan grande contra mi amor
aveis hecho, como iros
antes à otra casa? *Fern.* Fuè
entonces, señor, preciso.
Luis. Aora bien, si aveis de ir
de essa casa à despediros,
mirad que à comer espero.
Fern. Bolverè al instante mismo.
Vanse, y salen Elvira, y Leonor con mantos.
Elv. Dime, Leonor, la ocasion
con que oy à verme has venido,
que parece, que has traido,
alguna grave passion.
Leon. Yo vengo à saber quien es
aquella gallarda dama
tu amiga. *Elv.* Beatriz se llama
de Ayala: què tienes, pues,
con ella? *Leo.* Què escucho? ay Dios!
Elv. Don Luis de Ayala.
Leon. Ay fortuna
tal! *Elv.* Su padre es. *Leo.* Traxe vna
ocasion, y yà son dos;
esso sabido, dime,
como anoche no bolviste
à mi casa, y te veniste
à la tuya, sin que alli
te vistiesses? *Elv.* Como fue
vn sucesso bien estraño

oca-

casionado à vn gran daño.
Leon. Pues què huvo? *Elv.* Ya te contè
como aquella amiga mia
de mi casa me sacò,
y quan à mi pesar yo
ayer con ella salia.
Fuymos, como viste, pues,
à tu casa, allì dexamos
los vestidos, y tomamos
otros, llegamos despues
al campo, y vn Cavallero
su amante, à quien iba à hablar,
quiso apènas entabiar
sus quexas, quando al primero
discurso llegò zeloso
otro, sacaron la espada,
y yo entonces desmayada,
à vn lance tan peligroso,
caì en tierra, desde allì
en vn coche me traxeron,
gentes que me conocieron,
y por esso no bolvì.
Leon. Pues sabe, Elvira, que aquella
dama amiga tuya (ay Dios)
no solo tiene essos dos
Cavalleros, que por ella
allà en el campo riñeron;
pero tiene otro, que es quien
riñò con ella tambien
en mi casa, tales fueron
sus engaños. *Elv.* En tu casa?
Leon. Essa es la rabia que tengo,
y en lo que yo à hablarte vengo.
Elv. Pues como? *Le.* Oye lo que passa.
Yo, Elvira amiga, he querido,
mal dixe, he querido, quiero
à vn gallardo Cavallero,
de quien, aviendo tenido
zelos anoche (ay de mi!)
supe que essa dama era
su dama. *Elv.* De què manera
lo averiguaste? *Leon.* Oye, *Elv.* Di.
Leo. Dixele à èl que anoche fuesse
à verme, y à tiempo entrò
que essa tu amiga llegò,
para que se deshiziesse
el trueco de los vestidos,
oyò desde el corredor
coche, passos, y rumor,
con quien dieron los sentidos
de mi amante en viva llama,
soplada mal de los zelos,
yo por quietar sus rezelos:
dixe, como era vna dama
la que à mi casa venia,
y el sucesso le contè:
no satisfecho de que
verdad aquello seria,
quiso verla, llegò, pues,
à la quadra, quando al verla;
tanto sintiò el conocerla,
que atrevido, y descortès,
sin vèr que yo estaba alli,
desatinado, y furioso
hizo estremos de zeloso,
Elv. Delante, Leonor, de ti?
Leon. Tan rabioso, que no dudo,
que alli la diera la muerte;
yo le detuve de suerte,
que ella, en fin, escapar pudo.
Con esto me traen à hablarte
dos causas; vna, à saber
quien es aquesta muger,
zelosa; y la otra, à rogarte,
que pues sois las dos amigas,
à la mira, Elvira, estès
de su amor, porque despues
quanto passare me digas.
Elv. Yo, Leonor, procurarè
saber desde aqui adelante
quanto à Beatriz con su amante
passe; pero no podrè
cuydar desso, y advertida
hablar con ella despues,

si de quien el galan es
no me doy por entendida.
Leon. Don Juan de Leyva se llama,
tu no le conoceràs,
porque avrà vn año no mas,
que vino aqui. *Elv.* Que es su dama
Beatriz, que tu estàs zelosa
della me basta saber,
para lo que yo he de hazer.
Leon. Debate, yo, Elvira hermosa,
saber en que estado està
este amor. *Elv.* Digo que harè
mil diligencias, porque
es empeño proprio ya.
Leon. Si la palabra me dàs
de lo que por mi has de hazer,
quiero à Doña Elena vèr
tu tia. *Elv* Muy bien haràs, (tra
que sabe q̃ estàs aqui. *Leo.* No en-
Elv. Ay quien mi mal crea?
para que mas breve sea
la visita, entra sin mi.
Leo. A mi tambien me ha importado,
porque tengo vn huesped.
Elv. Quien?
Leo. Cierto primo, que es tambien
en todo esto interessado. *Vase.*
Elv. Yo lo soy en que el dolor
rebiente, en vozes deshechos;
esto que me aflige el pecho,
no es possible que sea amor;
zelos si, pues para estrella,
esta passion que infeliz
tiene Leonor à Beatriz
tengo yo con Beatriz, y ella. *Vase.*
Sale Don Iuan, y el Capitan.
Iuan. Pues ya de mi se retira
de Leonor el cuydado,
en que el desmayo ha parado
sepamos de Doña Elvira.
No ay, Capitan, que temer
el entrar en cortesia
à verla. *Cap* Mucho me espanto,
Don Juan, quo no sepais quanto
es de temer vna tia.
Iuan. Entrad. y de mis deseos
entienda ella las porfias.
Cap. Voy, valgame Matias,
padre de los Macabeos.
Pero esperad, que aqui Elvira
en esta quadra se vè
primera. *Iuan.* Yo llegarè
à hablarla, pues no se mira
aqui nadie: Elvira hermosa,
tanto ha sido el sentimiento
de tu desmayo, que atento
à tu salud, no reposa
mi deseo, hasta aver
entrado aqui: como estàs?
Elv. Traydor, no me digas mas,
que hombre que pudo tener
anoche, quando sin vida
me traxo aqui desmayada,
la passion tan desahogada,
la pena tan divertida,
que le quedò gusto (ay Cielos!)
para vèr à su Leonor,
donde buscando vn favor,
tropezò con vnos zelos:
no me harà creer aora,
que aqui à venir le ha obligado
de mi salud el cuydado.
Cap, Vive Dios, que nada ignora.
Iuan. Ay hombre mas infeliz?
Elv. Di, à què has venido, traydor,
à dar disculpa à Leonor
de los zelos de Beatriz?
Iuan. Escucha, Elvira, y sabras:
Elv. Què he de escuchar, ni saber;
si esto he llegado à entender?
Iuan. El grande engaño en que estàs;
tu sabes quien es aquessa
Beatriz que has nombredo? *El.* Sè;
que es vna Beata, que

gran-

grande clausura professa:
pues para ir conmigo ayer,
grandes escrupulos hizo
de mi amante proceder;
siendo assi, que fue furiosa
à averiguar nuestro amoa,
y luego en cas de Leonor
la hallò tu pena amorosa.

Iuan. Aunque aqui mi voluntad
sentir, Elvira, debiera
esse enojo, de manera
el gusto de essa verdad,
que antes que llegue del daño
la quexa à satisfacer,
te tengo de agradecer
tan felize desengaño,
porque Beatriz es. *Elv.* No quiero
escucharte. *Iuan.* Elvira, mira,

Elv Ya sè que serà mentira
quanto digas: tarde espero,
satisfacerme de aquestas
quexas, no hables; vete presto.

Iuan: Oye. *Elv.* No he de oir.

Sale Leonor. Què es esto?

Cap. Cayòse la casa acuestas:
esto estaba acà escondido?

Elv. Como pudiera (ay de mi!)
desvelar aora, que aqui
por mi Don Juan ha venido? *àpa*
Pues què ha de ser, sino que
te viene esse hombre à buscar,
y porfia que ha de entrar
en mi casa. *Leon:* Tanta fue,
Don Juan, vuestra demasia,
que de atrevimiento llena,
dais vozes en casa agena!
pues no bastaba en la mia? *Vas.*

Elv. Leonor se quexa de vos,
y si ella en tales desvelos
siente tener vnos zelos,
què harè yo, Don Juan con dos?

Vase Elvira.

Iuan. Ha Cielos, avrà paciencia
para tanta confusion?
què harè? *Cap.* Amar por eleccion
vna, otra por conveniencia.

Iua. Aora os burlais, quando veis
lo que sucediendo està
por mi desde ayer acà?

Cap. Pues no, Don Juan: què quereis
que yo me aflija por esso?
aflijase el que està herido;
en fin, dèl no hemos sabido.

Iua. Que os acordeis del sucesso,
sino el que aora ha passado?

Cap. Pues en lo que os importò
mas, Don Juan, siempre quedò
vuestro honor assegurado,
q̃ es en quanto à vuestra hermana;
no os dè lo demas desvelos,
que damas que pide zelos,
daran favores mañana.

Vanse, y salen D. Fernando, y Leonor.

Fer. No te sabrè encarecer,
sin que toque en groseria,
que delante de vna dama,
de otra alabança se diga,
quanto estoy desvanecido,
Leonor bella, prima mia,
de aver ya visto à mi esposa;
porque es vna docta cifra,
donde la naturaleza
reduxo à copia sucinta
de su estudio los designios,
y de su pincel las lineas:
què beldad! què entendimiento!

Leo. Mucho siento que me digas
apassionadas finezas
de essa beldad peregrina;
porque no fuera quien soy,
ni tu ilustre sangre antigua
generosamente noble
ardiera en las venas mias,
Fernando, si te callara,

Viene

viendo que tu honor peligra,
que no es Beatriz tan perfecta,
como tu aora la pintas;
pues no ay perfecta hermoſura,
ſi bien el alma examinas,
donde perfecta virtud
falta, y. *Fern.* Calla, no proſigas,
que ſi oy, Leonor, ignorabas
quien era Beatriz divina,
deſde vn hora acà no puedes
ſaber, ſino es de la embidia,
malicias tan ſoſpechoſas.
Leon. Fernando, no ſon malicias,
deſde vn hora acà he podido
ſaber lo que no ſabia;
y Beatriz de Ayala, que es
de Don Luis de Ayala hija
à ſer quien es ha acudido
tan mal, primo, que yo miſma
teſtigo, ſin conocerla,
he ſido de alguna indigna;
baſta que te diga eſto,
ſin que lo demàs te diga;
y ſi creerlo no quieres,
eſta es obligacion mia,
tu ſabràs qual es la tuya;
y antes que te caſes, mira
lo que hazes, y no me apures
à que mas, ſeñor, repita,
porque te embiarè à Don Juan
de Leyva, que te lo diga. *Vaſ.*
Fern. Avrà rayo mas violento,
ponçoña avrà mas impia,
mas riguroſo puñal,
piſtola mas vengativa,
que vna palabra? No, que es
rayo, que centellas vibra,
ponçoña que aſſombros vierte,
puñal, que el aliento quita.
Sale Roq. Señor, què hazes? aora
en ſuſpenſion tan prolija
eſtàs ſabiendo que ſu ...
te eſpera con la comida?
Fern. Solo sè, Roque, que ſoy
deſdichado. *Roq.* Què deſdicha
te ha ſucedido? *Fer.* No sè;
pero luego, muy apriſa
buelve à poner las maletas.
Roq. Pondrè la tuya, la mia
como la pondrè, que no
ſe pone lo que ſe quita.
Fern. Pues pon la mia, que ſolo
el tiempo en que me deſpida
de Don Luis, tengo de eſtar.
en Madrid. *Roq.* Pues.
Fern. No lo digas.
Roq. No te pareciò Beatriz
hermoſa? *Fern.* Què me replicas?
Roq. No replico, ſino alabo,
que viv e Dios, que es muy linda.
Fer. Es verdad, mas yo he de irme.
Salen D. Luis, Doña Beatriz, y Juana.
Luis. Ya acuſaba rebeldia,
como aveis tardado tanto?
Fern. Aun agora no querria,
ſeñor, aver buelto à veros,
porque por mi no ſe diga,
que del dia del peſar,
es viſpera la alegria.
Lui. Pues què ha ſucedido? *Bea.* Ya
ſu daño el alma adivina.
Fer. De vn pariente me alcançò
vn proprio, con quien me aviſa;
que eſtà acabando mi padre
de vn accidente, y que aſsiſta
es fuerça à vida, y hazienda;
y aſsi, avrè con toda priſa
de bolverme à Barcelona.
Luis. Del ſeñor Don Juan la vida
mucho importa; pero ya
à violencia tan impia
tarde llegareis; y en quanto
à la hazienda no peligra,
... dias mas, ò menos;

y asi, mi voto seria,
que espereis segundo aviso,
y entre tanto. *Beat.* O suerte impia!
Luis. Os desposeis. *Fern.* No señor,
para ausentarme; seria
escusado el desposarme,
yo bolverè à toda prisa.
Luis. Si esso os parece mejor,
nada mi voz os replica,
solo os advierto, que vsamos,
Don Fernando, acà en Castilla,
que vn novio, hasta que se case,
dentro de casa no viva.
Vèn, Beatriz, y nada desto
à Don Juan tu hermano digas,
porque de otra suerte no
lo tomen sus bizarrias.

Vase Don Luis.

Beat. Enfin, os vais? *Fern.* Si señora.
Beat. Què os obliga?
Fern. Esto me obliga.
Beat. No mas? *Fern.* No sè.
Beat. Pues no os vais,
si no lo sabeis. *Fern.* Seria
por saberlo. *Beat.* Quizà no.
Fern. Todos hablamos enigmas,
yo tengo de irme.

Vase Don Fernando, y Roque.

Beat. Id con Dios,
desagradòle mi vista:
aqui de mi pundonor,
y de la venida mia:
hombre que me viò, se ausenta?
Juana, en tanto que yo escriva
dos papeles, ponte el manto,
disfrazar sabrè mi firma,
y letra de dos maneras;
y embuelveme seis camisas
de las que estàn pa a èl hechas,
en vna tohalla muy limpia;
llamame à Ginès.
Juan. Què intentas?
Beat. Desagraviar, Juana mia,
la opinion de mi hermosura,
obligando à quien me olvida,
à que se muera de amor.
Juan. Como? *Bea.* El sucesso lo diga.

Vanse, y sale Don Fernando, y Roque.

Ro. Señor, q̃ propio es este q̃ a venido,
sin ser visto, ni oido,
à turbar la alegria, y el contento
que tenias? pues yo en el alma siento,
que bolvamos en duda tan inquieta,
tu sin casarte, y yo sin mi maleta.
Por dõde, dime, aqueste propio vino;
que no le he visto yo? pues imagino,
segun la brevedad conque ha llegado,
q̃ en la posta del viento ha caminado
Fern. Nunca mas tardo buela
quando viene vn pesar.
Roq. Y oy que anhela.
tu amor por ser amante mariposa
de la luz de Beatriz.
Fer. Yà es enfadosa,
Roque, tu necedad; y te he advertido
que calles, y que tengas prevenido
lo necessario al viage, porque quiero
luego al punto partir: mas q̃ Escudero
es el que viene acà?
Roq. Y disfraçada
por este lado vna muger tapada
llega; mas que procura
que tengamos aqui nueva avẽtura.

Sale por vna puerta vn Escudero, con vn papel, y por otra Iuana, con vn azafate cubierto, y vn papel.

Escu. Cavallero? *Fer.* Què mandais?
Escu. Aparte hablaros querria.
Iuan. Ce, hidalgo. *Roq.* Es à mi?
Iuan. Si, à vos.
Roq. Pues què mandais, Reyna mia?
Escu. Tomad este, y la respuesta

es lo que en èl ſe os aviſa.
Iuan. A vueſtro amo eſte papel
dad, y aqueſta niñeria.
Fern. Cuyo es el papel?
Eſcu. No sè.
Roq. Pues quien es la que lo embia?
Iuan. El papel lo dirà. *Eſcu.* Nada
preguntais. *Vaſe.*
Iuana. Nadie me ſiga.
Vaſe muy apriſa.
Roq. Ay ſemejante novela!
Fern. Què es eſto, Roque?
Roq. Vna enigma
aqueſte papel me ha dado,
y en eſta vandeja India
para ti no sè que alhaja.
Fern. Y aqui otro papel me embian
de otra parte, y yo no sè
q̃ aya en Madrid quien me eſcriva;
eſte leo. *Lee.* Los deſeos
de vn alma, que agradecida
ſe reconoce, mañana
os ruegan que vais à Miſſa
à la Merced: Dios os guarde.
La dama de la juſticia.
Roq. Ay ſeñor, què sè yo que es
lo que aqui ſe ſolicita.
Fern. Què es?
Roq. Como te viò ſacar
doblones en la bolſilla,
eſtà muy enamorada,
ſiempre vì yo que debia
de ſer aquella muger
de guiſa baxa, aora mira
eſſotro papel, que pienſo,
que es de muger de alta guiſa:
Lee D. Fer. Ya q̃ anoche no quiſiſteis
tomar vna joya mia,
la falta de la maleta
ſuplan aora eſſas camiſas,
en tanto que ſe hazen otras,
y doy lugar à la viſta.
La dama de los Cien vinos;
Roq. Siempre vì yo, que ſeria
aquella grande ſeñora,
que eſſa es vna gran familia:
mas ſabes lo que imagino?
que viene errada eſſa firma;
la dama de la piedad
es lo que dezir debia,
pues que ſe firma la otra,
la Dama de la Juſticia,
pero aun bien, que eſſe regalo
para mi es. *Fer.* De què lo indicias?
Roq. La falta de la maleta
dize que ſupla, y lo embia
à eſſe fin, luego à mi viene;
pues en aqueſta obra pia,
no ay que ſuplir en la tuya,
y ay que ſuplir en la mia.
Fern. Quien viò mas raro ſuceſſo?
Roq. Y què es lo que determinas?
Fern. No sè, que ſon muchas coſas
las que oy me paſſan, camina
à caſa, ſalgamos oy
de peſares, y deſdichas,
de diſguſtos, y liſonjas,
de agravios, y de caricias;
penſando, que hemos de hazer
mañana; pues en la enigma
de mi fortuna, no ay
mas conſuelo, ni mas dicha,
que penſar que à quien no ama;
mañana ſerà otro dia.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Beatriz, Iuana, y Inès con mantos.

Iuan. No me diràs, pues, ſeñora,
tu penſamiento! *Beat.* Si harè,
aunque es tal, que ay muy poco,
Juana, que dezir en èl.
Con Don Fernando Cardona
(ay Dios) me capitulè
por poderes, ya lo ſabes,

en

En su ausencia; vino, pues,
à Madrid, en ocasion,
que pudo vna, y otra vez
darme, y quitarme la vida;
mas esto sabes tambien,
vamos acortando lances:
viòme, y hablòme, y aunque
al principio se mostrò
galante, fino, y cortès,
bolviò de vn instante à otro
mudado, dando à entender,
que le importaba bolverse
à su tierra, no dudè
que podria ser verdad
la causa, pero si bien,
ni propio, ni carta vimos:
toda aquella priessa, pues,
pudo en mi padre, y en mi,
viendo, que no queria hazer
el desposorio, engendrar
claras sospechas de que
mi persona Juana, no
le avia parecido bien.
A esta primera malicia
yo añadi la de temer
si es que le han dicho de mi,
ò lo ha sospechado èl,
que fui la que socorriò,
y en estas dos cosas es
fuerça estàr interessado,
ò mi honor, ò mi altivez.
Si por sospechas me dexa,
que de mi llegò à tener,
en que fui la que librò,
conviene à mi honor, que dè
tiempo en que pueda su engaño
llegarse à satisfacer.
Si de mi desengañado
se va, conviene tambien
à mi vanidad hazerle
que à mi amor rendido estè;
Y para lo vno, y lo otro
me ha importado suspender
su partida, y ya no quiero
llegarme, Juana, à valer
de otra razon, sino solo
de que agradecida dèl,
he passado à enamorada;
y le quiero detener.
Tres cosas ay que à los hombres
enamoran; esto es,
la hermosura, ò el ingenio,
ò el alto empleo; porque
la hermosura rinde al gusto,
al alma el genio; y despues
lo ilustre à la vanidad:
y assi, desde oy he de ser
quien soy dentro de mi casa
tapada, como me vès,
en la calle vna entendida,
que con arte bachiller
le divierta; y en fin, vna
grande señora despues
de noche, con vna traza
le he de hablar, porque ya que
mi hermosura no le agrada,
mi ingenio lo pueda hazer
à su vanidad; y assi,
he de doblar mi papel
con esta farsa de amor,
siendo vna, y haziendo tres.

Juan. Como puede durar esto?

Beat. Como dure hasta saber
yo en què estriva el irse, baste.

Juan. Pues yà viene àzia aqui èl,
que es donde tu le citaste.

Beat. Pues retirate; y Inès,
estando hablando conmigo,
llegue à darle esse papel.

Retiranse, y salen Don Fernando, y Roque.

Roq. En fin, què nuestra partida
se suspendiò? *Fer.* Por saber
qual es, Roque, aquella dama
que me busca, y para què,

lo he dilatado por oy.
Roq. Has hecho, señor, muy bien.
Beat. Ce, Cavallero?
Roq. En ce llaman,
grande amiga de la de,
que siempre vinieron juntas.
Fer. Puntual vengo à saber
en què os sirvo, que no dudo
ser, pues llamado me aveis,
vos la que veni aqui
me ha mandado. *Beat.* Cierto es
ser yo la que os ha pedido
vinierais aqui, porque
de vos muy agradecida,
quisiera satisfacer
en parte la obligacion,
y el mejor estilo fue
del acabar de pagar,
empezar à agradecer.
Fern. En obligacion ninguna
me estais; y assi, no me deis
gracias, que no hize por vos
ninguna fineza, pues
no os conocì, por mi mismo
hize lo que hize. *Beat.* Ya sè,
que quien por sì obra, no obliga,
porque es premio el obrar bien
del valor; pero no dudo
tampoco, que si despues
aquel obrar bien resulta
en mi provecho, ya es
mia la deuda; y assi,
quando vos por vos obreis,
y no por mi, à mi por mi,
y no por vos, yo tambien
conocida, y obligada,
obrar me toca; con que
vos por vos y yo por mi,
quedarèmos todos bien.
Quien sois, y à què aveis venido
à Madrid? *Fern.* Yo os lo dirè:
Don Fernando de Cardona
soy, vn Cavallero. *Beat.* Bien
el apellido lo dize.
Fer. A lo que aqui vine, fue
à vna pretension, y apenas
con ella à Madrid lleguè,
quando bolver me ha importado.
Beat. Tan presto? novedad es,
que suele estàr muy despacio
el que viene à pretender.
Fer. Esse es el que conseguir
espera; pero yo hallè
el desengaño tan presto,
que no he de esperar.
Beat. Por què?
Fer. Porque he sabido que ay
otro pretendiente, à quien
favorece mas la dicha.
Beat. Visteislo vos? *Fer.* Lo escuchè
de alguno que no me miente.
Beat. Pues no assi desconfieis,
que ay desengaños, que son
engaños, y puede ser,
que el desengaño os engañe,
que aun aquello que se vè,
quanto, y mas lo que se oye,
nos suele mentir tal vez.
Fer. Si supiesseis la ocasion
que tiene para temer
mi desconfiança, no
me aconsejarais mas bien.
Beat. Pues sirvaos de algo el consejo
Roq. En fin, no sabèmos quien
es esta dama? *Juan.* Mi ama
es. *Roq.* Di presto. *Jua.* Vna muge
soltera. *Roq.* Y como se llama?
Juan. Doña Brianda. *Roq.* De què?
Jua. De Ventibolli. *Roq.* Què escucho
buelve à dezirlo otra vez,
que es tan estraño apellido,
que no le he entendido bien.
Juana. De Ventibolli. *Roq.* Mil dias
de estudio avrè menester:

don

donde vive? *Juan.* A Leganitos.
Fern. No sabrè yo si tal vez
ay beldad donde ay ingenio,
y como hablais, pareceis?
Beat. Yo me descubriera; pero
si os aveis de ir, para què?
Fern. De suerte vuestros avisos
me han trocado, que no sè,
si me irè tan presto ya.
Beat. Pues como ocho dias esteis
en madrid, sabreis quien soy.
Fern. Digo que los estarè,
como agora os descubrais.
Beat. Agora no puede ser:
son algun siglo ocho dias?
Fern. Ocho siglos son à quien
desea; pero en efecto,
ocho, y mas esperarè.
Beat. Es aquesso assegurarme,
para iros? *Fern.* Ya lo vereis.
Beat. Dadme vn fiador. *Be.* Què fiador
puedo dar mas, que mi fee?
Beat. En prendas essa sortija.
Està Roque hablando à parte con Juana, y al nombrar la sortija, buelve aprisa.
Roq. La voz sortija escuchè,
si no me engaño. *Fer.* Tomad,
si à ella mas que à mi, creeis.
Roq. Aqui entra el tate, tate,
espera no se la dès.
Beat. Es Ayo vuestro, ò criado,
este hidalgo? *Fern.* Vn necio es.
Juan. Tu pides nada? *Beat.* Si, Juana,
que como voy à coger
à su amor todos los passos,
aqui por el interès
le prendo, y en otra parte
por liberal, porque
el que dà, ò recibe queda
esclavo de vna muger.
Roq. No basta que mi maleta
por ella lleguè à perder;
sino tu sortija? miren
que modo de embiarnos seis
camisas, como la otra. *Beat.* q̃ otra?
Fern. Es loco, no le escucheis.
Beat. Si es loco, no le traigais
con vos, señor, otra vez,
que à verme vengais, que soy
muy enemiga de vèr
vn criado entremetido,
lisongero, y bachiller.
Roq. Señora Doña Brianda:
Beat. Mi nombre has dicho, Isabèl?
Juana. Señora?
Llega Inès con vn papel.
Inès. Al Cielo doy gracias,
Cavallero, que os hallè,
perdone essa mi señora,
y tomad este mi papel.
Dale el papel, y vase.
Beat. Pues ay otra que os escriva;
ya no serà menester,
que sepais mas de mi, à Dios,
señor Don Fernando. *Roq.* Pues
son yà cosas acabadas,
bolved la sortija. *Fern.* Ved,
que es sin tiempo vuestro enojo,
pues quien me escrive no sè.
Beat. Para que lo sepais, quiero
dàr lugar. *Fern.* Mirad.
Beat. Yà es *Mirando à dentro.*
otra (ay de mi!) la ocasion
con que irme importa, aquel
Cavallero que alli viene
no me llegue à conocer:
que huviesse mi hermano, Cielos,
de venir aora aqui? Hazed
que no me siga, y à Dios.
Vanse las dos, y sale Don Juan, y el Capitan.
Fern. Quien viò mas rara muger?
Roq. En correr sortijas puede

apoſtarſelas al Rey:
ya no ſerà Rey, ni Roque.

Fern. Sin duda, no puede ſer
de aquel hombre, de quien oy
ſe recata? el miſmo es
de la pendencia, procura
de algun criado ſaber
el nombre. *Roq.* Aqui me eſpera,
que yo, ſeñor, lo ſabrè. *Vaſe Roque.*

Fern. Por no perderla de viſta,
no leo aqueſte papel.

Juan. No es el foraſtero eſte,
dezid, Capitan, por quien
dexè de vengar mis zelos?

Cap. El miſmo que llegò es
à la pendencia. *Juan.* Yo eſtoy
tal de llegar à ſaber,
que yà eſtà D. Diego bueno,
que porque el eſtorvo fue
para acabar de vengarme,
eſtoy por reñir con èl:
darle aqui ocaſion quiſiera.

Cap. No hagais tal, y atended,
que el que riñe ſin razon,
queda mal, aunque ande bien.

Buelve Roque.

Roq. Por deſvelar al criado,
por los dos le preguntè,
el mozo es Don Juan de Leyva.

Fern. Què dizes? *Roq.* Digo lo que
me dixo, de què te admiras?

Fern. D. Juan de Leyva, es por quien
yo, ſegun Leonor me dixo,
dichoſo dexo de ſer,
y de quien ſe guarda eſtotra:
à donde, Cielos, irè,
que aqueſte Don Juan de Leyva
peſadumbre no me dè?

Roq. Eſtotro es el Capitan
Clavijo. *Fer.* Y es para quien
traygo vnas cartas, y quiero
trava r platica con èl,
pues es fuerza hallar camino
vno para conocer
ſu enemigo. De vn criado,
quien ſois, ſeñor, me informè,
y por las ſeñas os buſco.

Cap. Pues dezid, què me quereis?

Fern. Eſta carta es para vos.

Cap. Del mayor amigo es,
que tuve jamàs. *Fern.* Yo eſtimo
la merced que à Otavio hazeis,
que por ſu deudo me toca.

Cap. Dadme licencia de leer.

Lee. *Don Fernando de Cardona và à eſſa Corte à efectuar vn caſamiento, en que yà eſtà capitulado, ſabiendo que vos eſtais en ella, mal hiziera en no eſcriviros, ſuplicandoos, que en quanto ſe le ofreciere, lo aſsiſtais como à deudo, y amigo mio.*

No leo mas, en mucho eſtimo
la ocaſion de conocer
oy vueſtra perſona.

Ferr. En mi
ſiempre vn criado tendreis,
que os ſirva.

Juan. Cielos, què eſcucho?
eſte Don Fernando es
de Cardona, que à caſarſe
viene con Beatriz, que bien
nombre, y ſeñas lo publican:
Que tan enojado eſtè
mi padre, que en ſu venida
cuenta della no me dè?
ay tal rigor!

Repara Don Fernando en el ſemblante de Don Juan.

Fern. Vive Dios,
que ſe ha turbado de vèr
D. Juan quien ſoy, mas que mucho
ſi amante de Beatriz es,
y es fuerça ſaberlo todo?

Juan. Pero aqui ay mas que atender:

quand

quando mi padre de mi
caso no quisiera hazer,
Beatriz no me lo avisara?
lo que ay en esto verè:
Capitan, quedad con Dios. - (zer.
Cap. Donde vais? *Jua.* Tengo que ha-
Cap. Esperad, irèmos juntos:
señor Don Fernando, ved
en què os sirvo, mi posada
en aquesta calle es
de Barrionuevo, serviros
oy della, y de mi podreis. (guarde.
Fern. Yo os buscarè. *Cap.* Dios os
Vanse Don Juan, y el Capitan.
Fern. Ay estrella mas cruel!
hasta oy, quien en el mundo
mas infeliz, que yo, fuè?
Roq. De què aora te lamentas?
dilo, señor. *Fer.* Yo lo sè.
Roq. Es de la sortija? *Fern.* De esso
antes vano estoy, porque
en toda mi vida vi
mas entendida muger:
dixo la criada el nombre?
Roq. Si señor. *Fern.* Y como es?
Roq. En verdad, que no harè poco,
señor, si me acuerdo dèl:
Doña Brianda Ventribolli.
Fern. Estrangero el nombre es.
Roq. Si, pero ella es natural;
mas has leido el papel,
que la otra traxo? *Fern.* No,
pero agora lo leerè.
Lee. *Los empeños de ser mas de lo que puedo dezir, y menos de lo que podeis imaginar, me obligan à si os atreveis à hablarme, y que sea con todo secreto, à las diez de la noche estarà un coche en la Victoria; y porque no vengais solo, venga esse criado con vos,*
Dios os guarde.
Fern. Ay mas estraño sucesso
en el mundo?
Roq. Y què has de hazer,
aora, di?
Fer. Si el papel entra
por lo de, si os atreveis,
como puedo dexar de ir?
Roq. Esso yo te lo dirè,
como dexaràs de ir,
es; no haziendo caso dèl.
Fer. El empleo, y la ventura
de tan principal muger
como la prevencion dize;
no son Roque de perder.
Roq. Siempre vi yo que era esta
gran señora, el proceder
lo dize bien; pero estotra
es vna picara.
Fer. Quien, Roque,
se ha visto en el mundo
en mas confusion?
Roq. De què?
Fern. Beatriz es la mas hermosa
beldad, que el Sol llegò à vèr,
su belleza es el imàn
de mis ojos, porque aunque
huya della, va conmigo
acreedora de mi fee.
Aquesta muger tapada,
por lo discreto, tambien
es iman de mis cuydados;
que no menos fuerça es
la que diò amor al oìdo,
que la que diò amor al vèr.
Estotra que aora me llama,
con la distancia de hazer
mysterios el pensamiento
de llegar à merecer
vn alto empleo, me tiene
vano, de tal suerte, que
he de seguir la ventura:
pues como, di, me saldrè

del empeño que me ofrecen
el pensar, oir, y vèr?
Roq. Esso es facil, viendo à vna
aora, y oyendo despues
à otra, y otra obedeciendo,
y quando las tres estèn
conseguidas. *Fern.* Què?
Roq. Apeldarlas,
riendonos de las tres.

Vanse, y sale por vna parte Elvira con manto, y Beatriz, y Juana por otra.

Beat. Desde el punto que te vi,
Elvira, en mi casa entrar,
te vengo à notificar,
que nada he de hazer por ti,
aunque oy te valgas de mi,
y de mi amistad te ampares,
porque es justo que repares,
que otra entrada como esta,
en quatro dias me cuesta
muchos siglos de pesares.
Elv. Ya lo sè, por esso vengo,
y no à valerme de ti,
à quexarme, Beatriz, si,
pues tantas razones tengo.
Beat. Ya para oir me prevengo
de tantas vna razon.
Elv. Què mayor, que la traycion
con que mi pecho has tratado,
tus zelos averiguado,
y sabido mi passion?
Si à Don Juan, Beatriz, querias,
si de mi zelosa estabas,
para què dissimulabas;
y ir conmigo resistias?
Para què, Beatriz, sentias
con recato tus desvelos?
con decoro tus rezelos,
si de hipocrita lo hiziste?
pues ya que conmigo fuiste,
fuiste à averiguar tus zelos.
Todo lo sabe mi amor,
pues aun secreto no estuvo
el lance que despues huvo
en la casa de Leonor:
mira su trato traydor,
y el tuyo. *Beat.* Quexaste en vano,
y oy veràs como allano
el fuego que tu amor labra,
solo con vna palabra. *Elv.* Dila.
Beat. Don Juan es mi hermano:
à esta causa pretendi,
que en el campo no me viera,
y despues su pena fiera
de amor no fue, de honor si.
Elv. Como esso he de creer, me dì,
si otro apellido tomò,
y en vna casa viviò
de posadas? *Beat.* No te assombre,
llamarle otro sobrenombre,
fue vna herencia, que heredò
por èl: el aver estado
fuera de esta casa, ha sido,
que por vn pleyto ha vivido,
con mi padre disgustado.
Elv Pues mandame dar recado,
si esso es assi, para que
yo le escriva. *Beat.* Si darè:
saca aquella escrivania,
Juana. *Juana.* Mejor no serìa;
entrarse à escrivir allà?
Elv. Dizes bien, mejor serà,
si es verdad la dicha mia
de ser tu hermano, los Cielos
haràn felize mi amor,
que à ti remi, que Leonor
no puede darme à mi zelos. *Vas.*
Beat. Faciles son tus rezelos
de averiguar, pues aqui,
para que le escrivas dì
licencia, si Don Juan fuera
mi amante, no le escriviera
nadie delante de mi.

Sale Leonor con manto.

Leo. Ha andado tan poco fina
Elvira con mi amistad,
que de aquella voluntad
que fiarla determina
mi dolor, pero imagina
averiguar sus rezelos
por tal medio, à mis desvelos
ninguno cosa avisò,
y assi cara à cara yo
he de averiguar mis zelos.
Hablar à Beatriz intento,
por vèr si en esta ocasion,
desahogada la passion,
recata al entendimiento:
que aunque impedi el casamiento
de Don Fernando, no fue
impedir yo de mi fee
los temores con que estoy.
Beat. Quien se ha entrado aqui? *Leo.* Yo soy,
señora Beatriz, aunque
la dicha no mereci
hasta aora en visitaros
traygo vn recado en que hablaros:
ya me conoceis. *Beat.* Si,
porque en vuestra casa os vi,
donde vn lance bien tirano
me sucediò *Leo* Y esse es llano
que aqui me obliga à venir.
Beat. Mas que me viene à pedir
otros zelos de mi hermano?
Leo. Don Juan de Leyva, que èl fue
el que en mi casa os hallò,
Beatriz. *Beat.* No lo dixe yo?
Leo. Es à quien yo le entreguè
vna mal pagada fee,
à cuyo exemplo feliz
su mudança hizo infeliz,
zeloso de vos (ay Dios!)
le vi, y quisiera de vos
saber si Don Juan. *Sale Don Juan.*
Juan. Beatriz,
quexoso vengo; mas quien
contigo està? *Leo.* Yo tirano.
Beat. Què favorecido hermano!
Leo. Que para saber mas bien
las trayciones que oy se vèn
en tu pecho, aqui he venido:
averiguar he querido
si entrabas adonde te hallo;
pero al ir à preguntallo,
tu mismo me has respondido;
y assi, pues no tengo yà
que saber, yo morirè
callando desde oy. *Juan.* No sè
como agradecer podrà
esta ocasion que oy me dà
tu pena, Leonor, mi suerte:
oye, que satisfacerte
quiero. *Leo.* Què satisfacion
avrà, si en esta ocasion
llego en esta casa à verte?
Juan. Essa misma es la mas llana
que puedo darte, Leonor.
Leo. Buscar à Beatriz, traydor?
Juan. Si, que Beatriz es mi hermana.
Beat. Templa, Leonor, la tyrana
passion, advirtiendo aqui
que todo aquesso es assi:
pues no os diera, à ser mi amante
satisfacion semejante
Don Juan delante de mi.
Leo. Què escucho! valgame el Cielo!
Beat. O quien estorvar pudiera,
que agora Elvira la viera!
Juana. Y porque nunca el desvelo
vuestro quede con rezelo,
no digo de vuestro amor,
que agora hablo con mi honor
sabed que si me enojè
con Beatriz, fue porque fue
con Elvira disfraçada,
vna amiga tuya, à quien
acompañò, y sè tambien

que Beatriz no està culpada,
que està Elvira en a morada
fue de vn hombre; vos sabeis,
pues que vos la conoceis,
y yo no, todo el sucesso.

Sale Elvira.

Elv. Señor Don Juan, como es esso
de que no me conoceis?
vos no sois à quien à hablar,
de Beatriz acompañada
yo fui? dezid, que yà nada
mi dolor ha de callar.

Leo. Apenas yo de vn pesar
salgo, quando ya me ha puesto
vuestro trato en otro? *Juan.* Presto
Elvira me desmintiò.

Elv. Yo quien à hablaros fui, yo.

Leo. Yo soy quien. *Beat.* Mirad.

Sale Don Luis. Què es esto?
aqui vozes? sepa ya,
que ocasiona este rumor.

Leo. Don Juan lo dirà, señor.

Elv. Señor, Don Juan lo dirà.

Luis. Buena la desecha està.
Fuera no os basta vivir
de casa, para venir
oy à alborotarla? pues
què es esto, Beatriz? di, què es?

Beat. Como lo puedo dezir?

Juan. A hablarte, señor, venia
con vna quexa; y asi,
estas mugeres aqui
entraron à vna porfia.

Luis. Buena disculpa, à fee mia,
ruegame, Beatriz, por èl,
muy fina, constante, y fiel,
que à casa buelva, pues vemos
que aun de fuera no podèmos
averiguarnos con èl.

Juan. A quanto quieras reñir
no he de responderte, no,
acaba empeçarè yo
mi sentimiento à dezir.

Luis. Por llegar, Don Juan, à oìr
el sentimiento que tienes
callarè, dime, à què vienes?

Juan. De ti à quexarme, señor,
pues en las cosas de honor
no darme parte previenes.
Està Don Fernando aqui,
que con Beatriz à casar
viene, sabelo el lugar
todo, y niegasmelo à mi?
si es justo, señor, me di,
que conozcan los de afuera
los disgustos. *Luis.* Considera,
que Don Fernando llegò,
y al instante recibiò
vnas cartas, de manera,
que à bolverse le obligaron;
yo à Beatriz, es cosa clara,
dixe que te lo avisara
mas como se dilataron
las bodas, te lo callaron
sus labios. *Juan.* Pues, señor, no
Don Fernando se ausentò,
yo le vi, en Madrid estàr,
y esse sentimiento ya
apurar me toca, yo
sabrè presto la intencion,
que en fingir esso ha tenido,
perdone lo sucedido,
amor en esta ocasion,
que primero es la opinion. *Vase.*

Luis. Siempre yo, Beatriz, temi
segunda intencion aqui,
plegue à Dios, que no proceda
de causa por quien yo pueda
quexarme, Beatriz, de ti. *Vase.*

Juana. Muy malo se và poniendo
todo esto, señora. *Beat.* Pues
todo esto, Juana, que vès,
à estorvàr lo que pretendo
no basta, à ti te encomiendo;

que por la puerta que avia
en mi quarto, que ſalia
à eſſotra caſa, que eſtà
à la buelta, y eſtà ya
muchos dias ha vacia,
tu puedes abrir la puerta
de la calle, para que
quando llegue el coche, eſtè,
como hemos tratado, abierta:
por la rexa, coſa es cierta,
del patio, que ſin cuidado
podrè hablarle, y donde ha entrado
èl nunca ſaber podrà,
pueſto que el cochero và
en eſta parte aviſado. *Vanſe.*

Sale Roque, y Don Fernando.

Fern. Retiròſe el coche? *Roq.* Si.
Fern. Què dixo el cochero?
Roq. Que ambos
en eſte vmbral embebidos,
que es lo miſmo que menguados,
eſperèmos que nos abran,
las cabeças temo harto,
mas la puerta dixo èl,
y que al tiempo que ſalgamos,
ſi es que avemos de ſalir,
vendrà à vna ſeña bolando.
Fern. Què calle, Roque, ſerà
aqueſta en que agora eſtamos?
Roq. Quien ha de ſaber la calle,
ſi ha mas de vn hora que andamos
antes de llegar aqui?
no es harto ſaber el barrio?
Fer. Què barrio es? *Roq.* De la Vitoria
ſalimos, la calle abaxo
fuimos primero, deſpues
la calle arriba, à eſta mano
dexamos à Anton Martin,
à eſta San Andrès, y hallo
por mi cuenta, que es la Cruz
de Moran adonde eſtamos.
Fer. Què locuras! *Roq.* Yo las digo,
y tu las hazes, ſepamos
qual de los dos es mas loco?
Fern. Pues yo què locuras hago?
Roq. Ningunas: Roque, à caſarme
voy; Roque, ya no me caſo;
Roque, al punto he de partirme;
Roque, por oy no me parto:
què hermoſa, Roque, es Beatriz!
què ingenio tan eſtremado
tiene Doña Brianda, Roque!
Roque, ò què empleo tan alto
oy me ofrece la fortuna!
Pateta no hizo otro tanto,
y trae capirote: pero
ay locos muy deſdichados,
que ſe corre apriſa en ellos,
y en los dichoſos deſpacio.
Fern. Sientes abrir eſſa puerta?
Roq. No ſienta aſsi abrir tus caſcos:

Sale Iuana.

Iuana. Sois vos, Cavallero? *Fern.* Yo
ſoy el que vengo llamado.
Roq. Yo traido, y por mas ſeñas,
es la dama que buſcamos
la dama de los Cien vinos:
Iu. Entrad cōmigo. *Ro.* Ya entramos,
pero ſi el es inocente
de los dos ſolo mi amo:
à què efecto, Angel, à eſcuras
al Limbo nos traes à entrambos?
ſiquiera vn candil no huviera
encendido? *Iuana.* Aqui eſperando
eſtad los dos, y no hagais
ruido, que os và en el recato
la vida mientras aviſo
à mi ſeñora. *Fern.* Aqui aguardo.
Iuana. No tropezaràn en nada,
que no ay nada en todo el quarto.

Vaſe Iuana.

Roq. Señor! *Fern.* Calla, Roque, mirà
en el peligro en que eſtamos.
Roq. Por eſſo quiſiera hablar,

q̃ es muy propio en qualquier caso
hablar mas el que mas teme.
Fe. Què es aquello? *Ro.* Es mi Rosario.
Fern. Aora rezas? *Roq.* En los riesgos
me acuerdo yo de los Santos;
acercate, mas no hablèmos.
Fern. Hablar puedes, mas no alto.
Roq. No me atrevo à rebullir,
por no tropezar en algo,
que este camarin, que fuesse
no ser camarin agravio,
està lleno de escritorios,
espejos, vidrios, y barros,
todo quebradizo, y yo
torpe de pies, y de manos.

Sale Beatriz à una rexa.

Bea. D. Fernando? *Roq.* Allì à vna rexa
que se divisa en vn patio,
oì la voz. *Fern.* Dos cosas son,
señora, las que yo estraño;
vna, oìr mi nombre; y otra,
dentro en vuestra casa hablaros
por rexa. *Beat.* La vna importa
à mi preciso recato;
y la otra à mi deseo,
que no tan poco cuidado
me debeis, que yo no sepa
quien sois; y si passo
mas adelante, dirè
à què, y como aveis llegado
à Madrid. Assi quisiera *àp.*
obligarle à hablar mas claro
de mi conmigo, por vèr
si puedo averiguar algo.
Fern. Si de todo aveis sabido,
tambien sabreis que me parto,
y la causa.
Beat. No, dezidla.
Fern. Yo, señora siempre hablo
bien de las damas; y assi,
lo primero es suplicaros,
que en esto no hablemos mas;
lo que os obedezco, tardò
à vna diligencia. *Beat.* Yà
que con vos no puedo tanto
yo, que pueda deteneros,
aquella dama que hablando
estabais, quando llegò
oy mi criada, obligaros
no podrà à que no os bolvais
tan presto?
Fern. Aquel fue vn acaso.
Beat. Pues quien era? *Fern.* No lo s
Roq. Yo si, si licencia alcanço
de hablar, lo dirè. *Beat.* Dezid.
Roq. Era si yo no me engaño,
vna arrebata sortijas,
que con la nema de vn manto
anda embusteando la Corte;
allà en Atocha la hallamos
cargada de cuchilladas,
calça de obra de los campos;
buscònos agradecida
à cierto socorro; y tanto,
que vna sortija pescò,
ved què modo de pagarnos:
en fin, es vna buscona,
cuyos grandes embaraços
bien puede ser que sea feo,
pero tiene garavato.
Beat. Si por que la socorristeis
à ella en algun sobresalto,
della esse concepto hazeis,
de mi direis otro tanto,
pues yo tambien me bolvi.
Roq. Señora el rezelo es vano,
que luego se vè quien es
cada vna.
Roq. Gusto me ha dado,
si huvierades de venir
muchas vezes à este quarto,
y no os fuera les tan presto,
pidiera, que à esse criado
traxerais siempre con vos.

. La otra pidiò al contrario.
r. Y dad licencia, que tome
na prenda de mi mano.
. Serà correrme. *Roq.* Serà
emediarme. *Fern.* Antes te mando
o la tomes. *Beat.* Por mi vida.
. Si essa vida aveis jurado,
bedecerè. *Beat.* Tomad.
Cadena? Alhaja de esclavo,
yo serè eternamente.
. A la partida bolvamos:
s vais mañana? *Fern.* No sè,
nas si acaso os sirvo en algo,
n mi vida no me irè.
r. A esso no podrè obligaros.
. Quanto querràn los Plateros,
ue esta pese, pues es claro,
ue lo que ellos quieren, vale
o que à vender les llevamos.
. Mandadme vos, que me quede
ara que se estime en algo
l pequeño sacrificio
e quedarme; pues es llano,
ue no hago nada, sino es
ue por precepto lo hago.
r. Quien me viere con cadena,
què dirà? pero estremado
lescarte ès dezir, que oy
cumple mi maleta años.
t. Si esso es assi, yo os suplicò,
no os vais, para que despacio
sepais. *Inès* Señora? *Beat.* Què ay?
r. Venga Vsiria bolando,
que el Conde mi señor llama.
q. Gran palabra. *Beat.* Necia, quando
me suelen hablar à mi.
dessa suerte à Don Fernando,
id con Dios, mañana irà
por vos el coche. *Fern.* Contando
estoy las horas: quisiera.
q. Hablar mañana mas claro
rà à dezir.

Beat. Luz no es possible
averla en aqueste quarto.
Fern. Pues no he de saber quien sois?
Roq. Quien dà cadenas es harto.
Beat. No por aora, hasta vèr
experiencias de callarlo.
Fern. Ni el veros serà possible?
Beat. El verme si.
Fern. Donde, ò quando?
Beat. Donde? à la Vitoria en Missa:
Fern. Quando? *Beat.* Mañana.
Fern. Informado
no he de estàr de alguna seña?
Beat. Dadme vos alguna. *Roq.* Malo;
tambien las Condesas piden?
Fern. No sè aqui qual pueda daros,
estos guantes, aunque no
sean para vuestra mano,
llevad en ella, que ellos,
por la labor del bordado,
me daràn señas de vos.
Beat. Pues aquessa basta. *Iuan.* Vamos
de aqui que importa el salir
aprisa. *Fern.* Ya vuestros passos
sigo. *Roq.* Assi fuera de dia,
para ir à vn Lapidario,
que llevo ciertos rezelos
de si es oro fino, ò falso.
Iuana. Id presto. *Vanse las dos.*
Fern. Quedad con Dios:
Roque, has visto mas estraño
sucesso jamàs? *Roq.* Señor,
jamàs le he visto tan raro,
como verme con cadena.
Fern. Esta dicha que yo alcanço
hasta el fin he de seguir.
Roq. Si señor, esta sigamos,
no mas Beatriz, ni Brianda,
vayanse à espulgar vn galgo;
esta dama solamente
hemos de querer, què agrado!
què blandura! què agudeza!

quê bondad! y què agasajo!
Fern. Haz la señal al cochero.
Roq. Si harè.
Dent. Prendedlos, matadlos.
Fern. Què es aquello?
Roq. Vna pendencia,
y por esta calle abaxo
dos hombres con las espadas
desnudas, passan bolando.
Fern. Vna gran tropa les sigue.
Roq. Pues en nada nos metamos.
Salen los que pudieren con las espadas desnudas.
Tod. Estos son, què esperais? mueran.
Roq. Si es que quereis que seamos,
serèmos, pero no somos.
Fern. Esperen, tenganse hidalgos,
que no somos los que buscan.
Vno. No es el dissimulo malo,
despues que han quitado aqui
dos capas. *Roq.* Vienen borrachos?
Vno. O darse luego, ò morir.
Fern. Serà assi, ponte à mi lado.
Roq. Si harè, que yo con cadena
reñirè como vn Bernardo.
Entranse riñendo, y salen Beatriz, Elvira, y las criadas.
Beat. Elvira, amiga, à estas horas?
Elv. Es tal el dolor que passo,
que por descansar contigo,
en las cosas de tu hermano,
hablando, Beatriz, à solas,
fingì en mi casa vn recado
tuyo, diziendome en èl,
amiga, que te avia dado
vn accidente; y que assi,
viniesse à cuidar bolando
de tu salud. *Beat.* Yo agradezco
poder aliviar en algo
tus tristezas. *Dent.* Por aqui
los dos, señor, se ocultaron. (das
Elv. Què es aquesto? *Juana.* Cuchilla-
oygo. *Bea.* Gran desdicha aguardo!
mi padre fuera de casa,
Cielos, y en el mismo espacio
que falta della, y que della
sale (ay de mi!) Don Fernando,
tal rumor? *Ju.* Dos hombres entran
hasta aqui. *Beat.* Descuido estraño
fue estàr la puerta abierta. *Jua.* Los
mozos de Elvira assi la dexaron.
Salen los dos.
Fern. Señora, si la piedad:
mas què miro! *Roq.* Cielo santo,
adonde avemos venidos?
esto ha sido huìr del rayo.
Beat. Dezid, hablad, que admirada,
(si la verdad he de hablaros)
estoy tanto à vn tiempo en veros,
como en veros tan turbado.
Fern. Aunque de vos (estoy muerto!)
me despedì (estoy turbado!)
ayer (no sè lo que digo!)
no hallè (no sè lo que hablo!)
postas (què necia disculpa!)
quedème por oy (què estraño
sucesso!) y aquesta noche
por esta calle passando
vna quadrilla de gente
me ha embestido, imaginando
ser otro, que la mayor
desdicha sucede acaso;
sospecho q̃ vn hombre he muerto,
buscando el primer amparo,
di con vos, mas yo me irè.
Beat. Aquesso no, que aunque estraño
que aqui os esteis, y pudiera
de todo formar agravio,
agora no lo he de hazer,
por veros necessitado
de mi favor à essa quadra
os entrad, mientras yo mando,
que à asseguraros la calle
baxen algunos criados.

Fern. No señora, aviendo ſido
aqui donde yo he llegado,
mi ſeguridad no quiero
que os cueſte à vos ſobreſalto:
yo me bolverè. *Beat.* Teneos,
que antes ſeñor Don Fernando,
eſtimo al Cielo la dicha
de darme ocaſion de hablaros.

Dentro Don Luis.

Luis. Como eſtà todo eſto abierto?
Roq. Nueſtro ſuegro malogrado.
Beat. Mi padre, eſcondeos aqui,
que à èl, y à vos eſcuſar trato
el enojo que de veros
cauſaràn vueſtros engaños:
Fern. Yà es preciſo, Roque, vèn.
Roq. No acierto à mover los paſſos.
Elv. Què hombre es eſte, Beatriz?
Beat. Luego *Sale Don Luis.*
lo ſabràs. *Lui.* Pues como el quarto
abierto eſtà? *Beat.* Vino aora
Elvira, ſeñor, contando,
que con ſu tia vn diſguſto,
tuvo, tal, que la ha obligado
à venir à eſtàr conmigo;
bolvieronſe los criados,
y por eſſo eſtaba aſsi.
Luis. Beſoos, ſeñora, las manos,
que yo eſtimo que os ſirvais
deſta caſa. *Elv.* Siglos largos
vivais. *Beat.* Señor, no ſabrè
la cauſa que te ha obligado
à ſalir fuera eſta noche?
Luis. Para què? *Fern.* Rigor eſtraño!
Luis. Quieres, Beatriz, que te diga,
que aviendome yo informado,
que eſtà aqui.
Roq. Eſcuchaſte? *Fern.* Sì.
Luis. Eſcondido Don Fernando.
Fern. Valgame el Cielo! *Beat.* El le viò
entrar. *Roq.* Aqueſto và malo.
Luis. Muerto de rabia, y de pena,
yendo à buſcar à tu hermano;
ya que ſaber ſe encargò
donde eſtà, que no deſcanſo,
haſta ſaberlo? *Fern.* Eſſo ſi.
Roq. Eſto es bueno. *Beat.* Y dixo algo?
Luis. No le hallè, que para èl
debe aora de ſer temprano:
llevad ola, à mi apoſento
vna luz. *Beat.* Con èl nos vamos
à divertirle, porque
buelva eſtando aſſegurado
à hablar à eſte hombre. *Elv.* Mejor
no es que ſalga el entretanto?
Beat. No, que ay mas aqui que pienſas,
y vna fineza que trazo (debo,
por mi has de hazer. *Elv.* Muchas
Beat. Pues no te quites el manto,
ponte tu el tuyo, mas eſto
acà lo ſabràs deſpacio.

Vanſe, y ſalen los dos.

Fern. Fueronſe? *Roq.* Y tràs ſi la puerta
por defuera nos cerraron:
mas ſi dixeſes aora,
viendo el lance en que oy eſtamos,
mañana ſerà otro dia.
Fern. Si dirè, porque no hallo
à las deſdichas de oy
otro alivio en ningun caſo.
que el eſperar à mañana.
Roq. Y ſi nos matan à palos,
mañana no doleràn?
Fer. Què huvieron, Roque, mis hados
de traerme aqui? *Roq.* Siempre dixe
que vivia en eſte barrio
la Condeſa. *Fern.* Si en èl fue
donde yo la hallè eſtà llano:
quedate aqui, mientras yo
de los apoſentos ando
mirando, ſi ſon balcones,
ò rexas, porque ſi hallo
por donde ſalir, no tengo
de eſperar. *Vaſe, y buelve luego.*

Roq. Ni yo dar salto,
que quando me hallen aqui,
todo es romperme los cascos;
que tiene cura, y no la ay,
si es que de vna vez me mato.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Amor, impossible mio,
este es el lance postrero,
pues ya que dure no espero
el engaño en que porfio.
De vna vez he de apurar
de Don Fernando el intento,
para cuyo atrevimiento
industrias supe buscar,
ya que à casa le han traìdo:
Donde tu señor està?

Roq. De todo tu quarto và
las piezas viendo, he entendido,
que las debe de tassar,
segun, señora, el cuidado,
que en mirarlas ha mostrado.

Beat. Mucho este breve lugar
de hablarte estimo. *Roq.* q̃ quieres?

Beat. Dime, assi te guarde el Cielo,
de què ha nacido el rezelo,
las dudas, y pareceres
de tu señor? *Roq.* No sè nada

Beat. Porquè ausentarse tratò?

Roq. No sè nada. *Beat.* Y se quedò
en la Corte? *Roq.* No sè nada.

Beat. En fin, no lo has de dezir.

Roq. No sè nada. *Beat.* Pues yo harè,
que èl entienda que lo sè,
y que lo he llegado à oìr
de ti. *Roq* Muy bien lo sabràs,
sino te lo he dicho yo.

Fern. Todas son rexas, y no
ay, sino vn balcon no mas.

Beat. En buscar balcon, no acierta
vuestro cuidado, porque,
para que salgais, yo harè
que os abran toda la puerta.
Es verdad, que he deseado
saber, què causa tuvisteis
para el estremo que hizisteis,
y aviendo de esse criado
aora la causa sabido,
no tengo que hablar con vos,
y assi, id señor, con Dios.

Fern. Infame, tu me has vendido.

Roq. Tu colera me atropella
sin tiempo, mal me castiga;
y si no, di, que te diga
lo que yo le he dicho à ella.

Beat. Si harè, pues no me has contado
que la carta, y la partida,
vna, y otra fue fingida,
por estàr enamorado
de vna dama, à quien èl viò
en Atocha, que fue à vella,
que la hablò, y que luego ella
à el vn papel le escriviò,
y que esta, por entendida,
le tiene muy satisfecho?

Fern. Vès, picaro, lo que has hecho?

Roq. Yo he dicho tal en mi vida?

Beat. Oid, que no pàra aqui:
tambien me contò despues,
que cierta señora, *Fern.* Vès, loco?

Roq. Yo he dicho tal? *Beat.* Si,
vn regalo os embiò
de ropa blanca: pudiera
si èl aqui no lo dixera,
saberlo en mi casa yo?

Fern. Puede estas señas fingir?

Roq. Ellas son tales, que no,
sin duda alguna, que yo
se lo debì de dezir.

Fern. Yo he de matarte. *Roq.* Y serè,
señor, el primer criado,
que muera porque ha callado.

Beat. Ved, que estais en parte, que.

Fern. La colera que he tomado,
no es porque verdad ha sido,

nada de lo que atrevido
este infame os ha contado,
sino porque quiera assi
con mentiras disculpar
el disgusto, ò el pesar
con que yo me voy de aqui:
Pues no nace de otro amor,
ingrata, sino de que:
pero no te lo dirè,
que las cosas del honor
estàn en mi muy seguras.

Beat. Si enamorado lo hazeis
de otras damas, no culpeis
del Sol las luzes mas puras.
Vive Dios, que os ha mentido
vuestro mismo pensamiento;
pero mal mi sentimiento
de escucharos se ha ofendido;
pues ya sè que todo vos
sois engaños, pues lo hazeis
porque à dos damas quereis;
si quiere quien quiere à dos.

Fern. No me obligueis à dezir
lo que en mi vida pensè,
pues basta deziros, que
de vos me ha importado huir:
no porque otro amor me aflija,
ni porque aya hablado yo
con ninguna.

Sale Elvira con manto.

Elvir. Como no?
conoceis esta sortija?

Roq. Ay succesos semejantes!

Beat. No señora, què quereis?

Sale Juana tapada.

Juana. Si à ella no la conoceis:
conoceis aquestos guantes?

Beat. Bien veis, señor Don Fernando,
que estàn dentro de mi casa
mi señora la Condesa,
y la discreta Brianda.
Bien veis que es cuydado mio
todo aquesto, pues la causa
sabed, que ha sido no mas,
que con industrias, y trazas
deteneros, hasta que
salga à luz la verdad clara
de tantas obligaciones,
que os haze bolver la espalda.
Dos cosas ay aqui, vna,
que porque à saber alcança
vuestro rezelo, yo fui
quien.

Dent. D. Luis. De què dàs vozes tātas,
Beatriz? *Roq.* No sea esta Comedia
de peor està, que estaba.

Beat. La passion me arrebatò.

Lui. Dadme vna luz. *El.* Pena estraña!

Ro. No ay dō se escondernos? *Ju.* No,
sin que por su quarto salgas.

Fern. No temas, que à todo. *Juan.* Ya
mal vestido se levanta.

Sale Don Luis con la espada desnuda.

Luis. Beatriz, què tienes? mas Cielos,
què miro! hombre en mi casa
à estas horas? yo sabrè
de mi honor.

Dentro Juan. Abre aqui Juana,
ò las puertas en el suelo
echarè. *Beat.* Desdicha estraña!
que aqueste mi hermano es.

Juan. Abre presto, què te tardas?

Sale Don Juan, y el Capitan.

Sabiendo que me has buscado,
vine à saber lo que mandas:
viendo cerradas las puertas,
me iba, quando las espadas,
y las vozes me llamaron;
pues à tu lado nos hallas
à mi, y al Capitan, mueran
los que aquesta casa agravian.

Fern. Don Juan de Leyva es aqueste;
pues como, si à Beatriz ama,
se ofrece à vengar sus zelos

de-

delante de Don Luis? *Cap.* Nada
reparesꞏpues que los dos
llegamos, mueran, què aguardas?
Luis. Tuya es la mayor ofensa,
pues me desprecias, y agravias,
si, pudiendo como esposo,
como amante aqui te hallas.
Fern. Como esposo nunca pude
entrar aqui, pues es tanta
la ceguedad de tu amor,
pues no vès, que el que te ampara
es mas zeloso, que fino,
pues es quien à Beatriz ama
Don Juan de Leyva, que à vna
equivoca tu vengança.
Ya lo dixe, ved si puedo
à estas cosas declaradas,
ni ser esposo ni amante?
Luis, Mira quien es, que te engañas,
que D. Juan es mi hijo, hermano
de Beatriz, à cuya causa
se empeña por mi, y por ella
que si otro nombre se llama,
es, por que le obliga à esso
vn mayorazgo.
Fern. Aun no basta
aquessa satisfacion,
con ser evidencia clara,
pues à Beatriz hallè yo
en dos lances empeñada.
Elv. Entrambos fueron por mi,
que siendo de Don Iuan dama,
fue conmigo, esto lo diga
verle à èl en las cuchilladas.
Fern. Con tales satisfaciones
rendido estoy à tus plantas,
y pues naciò de mi honor
mi rezelo no te agravia.
Luis. Alçad, señor Don Fernando,
del suelo, que como aya
conseguido mi deseo,
nada à mi vida le falta.
Fern. Dadme, señora, la mano,
y perdonar mi ignorancia.
Beat. Dichosa fui, pues al fin
consegui mis esperanças.
Roq. Grande animo tienes, pues
con tres mugeres te casas.
Juan. Pues Elvira de tu amor
à luz las tinieblas saca
premialo, señora, en que
òy nuestra boda se haga.
Roq. Esperen vuessas mercedes,
que dezir tres cosas falta.
Yà se acordaràn que huvo
en la primera jornada
vn Don Diego, y que le dieron
en ella vna cuchillada;
èl se la ha estado curando,
y por esso de aqui falta.
Tambien huvo vna Leonor
introducida en la farsa,
y no està aqui, porque fuera
malo el salir de su casa
à estas horas. de estos dos
cuentan mil historias largas,
que se casaron tambien.
Si aguardan que entre en la dança
vna maleta perdida,
desta sola no se halla
tradicion: aquesto he dicho,
porque no me quede nada
que dezir, si vuessarcedes
de la Comedia se agradan,
mañana serà otro dia,
para que vengan à honrarla.

FIN.